



Facultad de Filosofía y Letras  
Máster en Patrimonio Histórico y Territorial

Las mascaradas de invierno en Cantabria.  
Winter masquerades in Cantabria.

Autor: Fidel Linares Tresgallo

Director: José Eloy Gómez Pellón

Curso 2024 / 2025

## **RESUMEN**

El objetivo de esta propuesta de Trabajo de Fin de Máster consiste en realizar una aproximación a una tradición festiva de Cantabria. Se pretende analizar las denominadas mascaradas de invierno, una tradición que se remonta siglos atrás y que se desarrolla durante los primeros meses del año. Estas festividades tienen como protagonistas una serie de personajes que dan vida a rituales profanos vinculados a la fertilidad y la renovación. A lo largo de este trabajo, se va a hacer un repaso por estas mascaradas, sus características, su historia y evolución, así como su prolongado declive desde principios del siglo XX y a su posterior proceso de recuperación a partir de la década de los años ochenta de ese mismo siglo. También se expondrán estudios concretos de caso, como es el de la mascarada de Silió, más conocida como La Vijanera, y el de la mascarada de Polaciones. Para realizar este Trabajo de Fin de Máster, se empleará bibliografía específica, con el fin de mostrar las características más importantes de estas mascaradas y su evolución.

**Palabras clave:** Carnaval, Mascaradas, Vijanera y Renovación.

## **ABSTRACT**

The objective of this TFM proposal is to approach a festive tradition in Cantabria. The purpose is to analyse the so-called winter masquerades, a tradition that dates back centuries and which takes place during the first months of the year. The protagonists of these festivities are a series of characters who give life to profane rituals linked to fertility and renewal. This paper will review these masquerades, their characteristics, history and evolution, as well as their prolonged decline since the beginning of the 20th century and their subsequent recovery process from the 1980s onwards. Particular case studies will also be presented, such as the Silió masquerade, better known as La Vijanera, and the Polaciones masquerade. Specific bibliography will be used in order to show the most important characteristics of these masquerades and their evolution.

**Key words:** Carnival, Masquerades, Vijanera and Renewal.

## **AGRADECIMIENTOS.**

En este momento en el que mi vida universitaria parece que se acerca a su final, me gustaría dedicarle unas palabras a aquellas personas que estuvieron a mi lado estos últimos 6 años y medio.

En primer lugar, a mis padres y mi hermano, pues son aquellos que siempre han depositado su confianza en mí. Gracias por vuestros sacrificios y consejos. A mi novia Sara Lian, por conocerme mejor que nadie y estar a mi lado en todos los buenos, pero también en los malos momentos, gracias por haber estado ahí. También a mis amigos y demás familiares, con los que tantas veces he divagado sobre algunos episodios históricos estos más de 6 años de grado y másteres.

En segundo lugar, a Eloy Gómez Pellón, que tutoriza por segunda vez un trabajo de mi autoría y que en todo momento se ha mostrado cercano, responsable, paciente y comprensivo. También agradecer a todos aquellos profesores que a lo largo de estos años han sido guías constantes y que, con su conocimiento y apoyo, han contribuido a mi aprendizaje. Agradecer a todo el personal de secretaría, biblioteca, cafetería y limpieza, que de una u otra forma, han estado ahí cuando les he necesitado, siempre dispuestos a echar una mano.

Por último, también quería tener unas palabras de agradecimiento con mi abuela Uca, recientemente fallecida, y a la que la debo gran parte de lo que soy hoy. Muchas gracias por estos casi 25 años, por criarme e inculcarme algunos de los valores más preciados que creo poseer. Has sido un ejemplo de fortaleza, amor, trabajo y lucha contra la adversidad, ya no estarás aquí entre nosotros, pero vives dentro de todos aquellos que te queremos.

Muchas gracias a todos.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....</b>	<b>4</b>
<b>1.1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>1.2. OBJETIVOS.....</b>	<b>5</b>
<b>2. METODOLOGÍA.....</b>	<b>6</b>
<b>3. LAS FIESTAS Y EL ORIGEN DEL PERÍODO CARNAVALESCO.....</b>	<b>8</b>
<b>3.1. LAS FIESTAS.....</b>	<b>8</b>
<b>3.2. EL ORIGEN DEL PERÍODO CARNAVALESCO.....</b>	<b>10</b>
<b>4. LAS MASCARADAS; HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS.....</b>	<b>18</b>
<b>4.1. ORÍGENES E HISTORIA DE LAS MASCARADAS.....</b>	<b>18</b>
<b>4.2. LA IGLESIA Y LAS MASCARADAS.....</b>	<b>21</b>
<b>4.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS MASCARADAS.....</b>	<b>24</b>
<b>5. ESTUDIO DE CASO: ALGUNAS MASCARADAS EN CANTABRIA.....</b>	<b>27</b>
<b>5.1. LA VIJANERA.....</b>	<b>27</b>
<b>5.1.1. EL VALLE DE IGUÑA Y SILIÓ.....</b>	<b>27</b>
<b>5.1.2. ETIMOLOGÍA DE “VIJANERA”.....</b>	<b>29</b>
<b>5.1.3. DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA DE LAS VIJANERAS.....</b>	<b>30</b>
<b>5.1.4. DECADENCIA Y RECUPERACIÓN DE LA VIJANERA.....</b>	<b>36</b>
<b>5.1.5. LOS PERSONAJES DE LA VIJANERA.....</b>	<b>40</b>
<b>5.2. EL CARNAVAL DE LOS ZAMARRONES DEL VALLE DE POLACIONES.....</b>	<b>51</b>
<b>5.2.1. EL VALLE DE POLACIONES.....</b>	<b>51</b>
<b>5.2.2. DECADENCIA Y RECUPERACIÓN DEL CARNAVAL.....</b>	<b>52</b>
<b>5.2.3. PERSONAJES DEL CARNAVAL.....</b>	<b>54</b>
<b>5.2.4. EL DESARROLLO DE LAS JORNADAS FESTIVAS.....</b>	<b>56</b>
<b>6. LAS MASCARADAS COMO PATRIMONIO.....</b>	<b>60</b>
<b>7. CONCLUSIONES.....</b>	<b>65</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>68</b>

## **1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.**

### **1.1.INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo versa sobre las mascaradas de invierno en Cantabria, un tipo de fiestas de inversión celebradas hasta principios del siglo XX en algunas localidades y pueblos del interior de Cantabria como Silió, Polaciones o Arenas de Iguña.

A lo largo de las siguientes páginas se van a tratar temas relativos a estas mascaradas invernales y sus características. Se comenzará analizando desde una perspectiva antropológica la fiesta como concepto y explorando las distintas dimensiones de las festividades. Más adelante, se va a examinar el período carnavalesco, indagando sus similitudes con fiestas del mundo grecolatino tales como las *Saturnalias* o el *Isidis navigium*, y remarcando su relación con el calendario cristiano.

Se va a tratar el origen de las mascaradas de invierno y su relación con las calendas de enero, el mes del dios Jano, sus características principales y la relación entre las mascaradas y la Iglesia.

A continuación, se pondrá especial atención a dos de las mascaradas más reconocidas en Cantabria, como son la Vijanera de Silió y el Carnaval de Polaciones. Estas mascaradas son dos de las que se han recuperado a finales del siglo XX y que, hoy en día, representan uno de los elementos de identidad más destacados de sus respectivos lugares de celebración.

En cuanto a la Vijanera, tras introducir al lector en el valle de Iguña, se analiza la etimología de la palabra, la documentación histórica acerca de ella, y su progresiva decadencia y recuperación hace algunas décadas. Finalmente, se comentan algunos de los personajes más importantes que participan en la fiesta y el desarrollo de la jornada festiva.

En cuanto al Carnaval de Polaciones, tras una introducción acerca del valle, se comentará la decadencia de dicho carnaval en los años cincuenta del siglo XX y su recuperación hace un par de décadas. Más adelante se escribirá acerca de los *zamarrones* blancos y *negros*, los protagonistas de la fiesta, y se expondrá el desarrollo de las jornadas festivas.

Finalmente, se hará un breve recorrido por las mascaradas invernales de Cantabria como patrimonio inmaterial, comentando la relativamente reciente declaración de la Vijanera como Bien de Interés Cultural y la posible futura inclusión de otras de las mascaradas presentes en Cantabria en ese selecto grupo.

## **1.2. OBJETIVOS.**

- a. Precisar en el concepto de “fiesta” desde la antropología, explorando las distintas dimensiones de esta.
- b. Trazar las similitudes del período carnavalesco actual con ciertas festividades del mundo grecolatino.
- c. Describir las características comunes de las mascaradas de invierno, atendiendo a los casos de la Vijanera de Silió y del Carnaval de Polaciones.
- d. Proporcionar una descripción detallada de los principales personajes que intervienen en las fiestas.

## 2. METODOLOGÍA.

Para realizar este trabajo se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de numerosas fuentes de distinta índole. El proceso que se ha seguido es el de recopilación, análisis, y síntesis, de la bibliografía, partiendo de lo general a lo particular. Para ello se ha buscado primeramente una bibliografía general acerca del periodo carnavalesco, la Vijanera y el Carnaval de Polaciones. Con esa bibliografía como base, se ha ido indagando acerca de la temática propia de este Trabajo de Fin de Máster.

Respecto a la bibliografía que se ha empleado para la elaboración de este trabajo, quiero destacar en las siguientes líneas a los autores y las obras más importantes.

Entre los autores más destacados a la hora de escribir este trabajo académico, se puede destacar a Julio Caro Baroja y su obra *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, la cual ha sido fundamental para la primera parte del trabajo, sobre todo a la hora de enfocarlo y darle una coherencia. En esta obra de referencia para el estudio de las festividades populares españolas, Caro Baroja aborda el Carnaval como una manifestación rica, compleja y de gran calado entre las sociedades tradicionales europeas.

Otro de los autores destacados es el estudioso Eloy Gómez Pellón, con su obra *Las mascaradas de invierno en Asturias*, y su artículo “La Vijanera de Silió” en *La Revista de Cantabria*, de especial importancia en los epígrafes acerca de los personajes de la Vijanera y el desarrollo de la fiesta. Otro trabajo de este autor nos permite conocer el significado de las fiestas de Carnaval, tomando como referencia la vecina región asturiana; *Notas para el estudio etnohistórico del complejo festivo asturiano*. Y un último trabajo que versa sobre las contradicciones que encierra el patrimonio inmaterial; *Los problemas del patrimonio inmaterial: Uso y abuso de los animales en España*.

También es necesario mencionar a Fernando Gomarín Guirado, cuya obra *El carnaval en el valle de Polaciones (Cantabria)* ha sido de gran utilidad para todo lo relativo a ese epígrafe.

Finalmente, han sido fundamentales a la hora de realizar este trabajo las obras de Antonio Montesino González, entre las cuales se puede destacar *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas, sus metáforas, paradojas y ritual*. En ella, Montesino ofrece una exploración detallada de las mascaradas y de cómo estas festividades funcionan como espacios de transgresión. Otra de las obras destacables es *Fiestas Populares de Cantabria (2) Carnavales rurales*, en donde además de hablar de los

antruidos cántabros, explica con detalle la Vijanera de Silió, sus personajes y ritos, así como el significado de estos. Para terminar, también es necesario destacar la obra *Una aproximación al estudio socioantropológico de las mascaradas invernales en Cantabria*.

Es oportuno señalar la importancia que han tenido en la elaboración de este trabajo las páginas web de la Asociación de Amigos de la Vijanera y de la Asociación Socio-Cultural Pejanda, <https://www.vijanera.com/> y <https://pejanda.wordpress.com/> respectivamente. En ambas páginas webs es posible encontrar mucha información de utilidad acerca de su respectiva mascarada, su historia, personajes y jornadas festivas, así como archivos fotográficos y de vídeo.

### 3. LAS FIESTAS Y EL ORIGEN DEL PERÍODO CARNAVALESCO.

#### 3.1. LAS FIESTAS.

La fiesta como concepto, ha sido estudiada e interpretada desde distintas disciplinas, entre ellas y particularmente, desde la antropología y la historia, donde ha logrado consagrarse como uno de los temas más tratados por los antropólogos y los historiadores, debido a su interés y la relación que tiene la fiesta con las distintas sociedades y sus tradiciones.<sup>1</sup> En los años 70 del siglo XX, en España va a surgir un interés por el conocimiento de las singularidades regionales, entre las cuales las festividades ocupan un lugar principal.<sup>2</sup>

La fiesta es una de las acciones colectivas que los humanos realizan más frecuentemente. Sirve esta como punto de encuentro, creando espacios de unanimidad o bien espacios donde resaltar y celebrar la diversidad.<sup>3</sup> La actual visión de la fiesta abarca una gran cantidad de fenómenos de gran importancia en las sociedades humanas.

En el estudio de las fiestas, se ha adoptado un criterio marcado por los períodos estacionales. Las fiestas tradicionales poseen un carácter naturalista y cíclico, lo que hace que los viejos rituales que han sido asimilados a esas fiestas poseen uniformidad periódica. El núcleo central de los mencionados periodos se halla situado sobre los equinoccios y los solsticios, lo que hace que gran parte de las fiestas más relevantes se encuentren próximas a estos días. La variedad climática de las estaciones determina la naturaleza de los rituales que tienen lugar en cada una de ellas.<sup>4</sup>

Es este sentido climático de las estaciones el que determina la actividad campesina y los caracteres de los ritos ligados a ella. Por ejemplo, durante los meses más fríos del año, es decir, entre Navidad y febrero, la religiosidad se manifiesta en rituales de signo subversivo, como los Santos Inocentes o el Carnaval. Estos expresan la voluntad humana de conjurar en el plano simbólico los miedos que trae la noche, la estación fría, la muerte de la naturaleza y de lo que los rodea, y reafirman su vitalidad mediante la alteración del “orden natural de las cosas”. Mientras que, por ejemplo, durante los meses “benignos”,

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. “El Concepto de Fiesta”. En: *Omnibus. Revista intercultural del mundo hispanohablante*. [en línea]. Nº21 (2008). [consulta: 11 de noviembre de 2024]. Disponible en: <https://www.omni-bus.com/n21/fiesta.html>

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. “Las fiestas de Andalucía. Perspectivas socioantropológicas”. En: *Actas de las XII Jornadas sobre historia de Marchena. Las fiestas en la historia de Marchena (3 Actas de las XII Jornadas sobre Historia de Marchena al 6 de octubre de 2006)*, 2008, Sevilla: Ayuntamiento de Marchena. p. 16.

<sup>3</sup> SCHULTZ, Uwe, *La Fiesta*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, contraportada.

<sup>4</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1993. pp. 16-17.

las fiestas tienen un sentido de celebración, festejando la resurrección de la vida tras la eclosión de la primavera.<sup>5</sup>

Mencionado esto, se puede decir que el cristianismo, aunque es cierto que creó su propio calendario litúrgico, aprovechó la ubicación de las celebraciones de las sociedades que iba asimilando para colocar en esos días sus festividades. La capacidad asimiladora del cristianismo a las prácticas y rituales celebrados en su territorio ha hecho que los especialistas de la historia de la religión destaquen la importancia de su fenómeno sincretista.<sup>6</sup> Por ejemplo, en Roma, a comienzos del siglo IV se acabó de imponer el culto al dios Sol (Apolo-Sol) sobre el resto de los dioses del panteón romano, lo que facilitó al pueblo romano la aceptación de una religión monoteísta más adelante.<sup>7</sup>

La dimensión naturalista de las fiestas no solo se encuentra en los ciclos vegetativos, sino también en los humanos. Las fiestas se encuentran vinculadas al descanso y al ocio que rompe con la monotonía del trabajo. Es por ello por lo que se puede observar una mayor acumulación de festividades en los períodos en los cuales la actividad agraria es mayor, es decir, desde el comienzo de la primavera hasta el comienzo del otoño.<sup>8</sup>

En cuanto a la dimensión social de los rituales festivos, se puede decir que son fenómenos sociales que asumen la estructura, las creencias, los valores, la concepción del espacio y del tiempo... de la sociedad donde se desarrollan. Son muy diversas las motivaciones y las funciones de una fiesta, desde reforzar la comunidad, romper las normas establecidas en esta o simplemente de integración familiar.<sup>9</sup> Una de las más unánimemente reconocidas es la de expresar la identidad colectiva de la comunidad que la celebra, ritualizando el particularismo y reforzando el sentimiento de pertenencia. Lo explicaba muy bien Émile Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*:

“Los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente... Hombres que se sienten unidos, en parte por lazos de sangre,

---

<sup>5</sup> CAMPO TEJEDOR, Alberto del. “El verano contra el invierno. Mimesis y subversión ritual en la religiosidad popular”. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Nº28 (2006). pp. 56-65.

<sup>6</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 17.

<sup>7</sup> MANGAS MANJARRÉS, Julio. “La religión de la Hispania romana”. *De Medio Aevo*. Nº2/8 (2015). p. 22.

<sup>8</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. *Las fiestas de Andalucía... op. cit.*, pp. 25-43.

pero más aún por una comunidad de intereses y tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral”.<sup>10</sup>

“No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad”.<sup>11</sup>

Este sentimiento de pertenencia se actualiza reafirmando los vínculos sociales entre los miembros del grupo mediante los rituales y, entre ellos, las festividades. Los actos festivos, especialmente los religiosos y los cívicos son la ocasión ritual para la reproducción de identidades colectivas. En todo caso, la participación en estas manifestaciones festivas expresa más la adhesión a la identidad colectiva que al significado específico del acto, sea este religioso o cívico.<sup>12</sup>

Los rituales festivos se encuadran en un tiempo y un lugar de expresión simbólica de relaciones sociales, bien sea para negarlas o bien para ratificarlas. La expresión de confirmación del orden social corresponde a los rituales conmemorativos, mientras que la de negación corresponde a los carnavales, sin embargo, toda fiesta puede portar ambas funciones, aunque una de ellas parezca opuesta a los postulados por la ideología hegemónica o a la institución que los protagoniza.<sup>13</sup>

### **3.2. EL ORIGEN DEL PERÍODO CARNAVALESCO.**

Como durante todo el año, en el período invernal, en Europa se presenta un ciclo festivo encabezado por la Navidad primero y el Carnaval después, en ocasiones alargándose este último hasta el período de la Cuaresma e incluso hasta la Pascua de Resurrección, en la cual aún se celebran algunas mascaradas.<sup>14</sup>

El Carnaval, durante muchos siglos, ha representado perfectamente lo que es una manifestación de la cultura popular tradicional. Es una fiesta de raíces remotas y que

---

<sup>10</sup> DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire. 1968. p. 394.

<sup>11</sup> *Ibidem*. p. 438.

<sup>12</sup> HOMOBONO MARTÍNEZ, José Ignacio. “Fiesta, tradición e identidad local”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*. Nº55 (1990). pp. 45-46.

<sup>13</sup> *Ibidem*. p. 47.

<sup>14</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 25.

incorpora en sus distintas manifestaciones, rasgos y características de otras épocas y fiestas que ya desaparecieron.<sup>15</sup>

En el pasado, durante el Medievo y el Renacimiento, el Carnaval era un período de transgresión en relación con el siguiente período festivo, la Cuaresma. A diferencia de las fiestas organizadas por el poder, el Carnaval era una fiesta autogestionada y organizada por el pueblo con independencia del Estado y la Iglesia, al menos hasta finales del siglo XVII, momento en el cual se empezó a perder el componente crítico tradicional de esta fiesta y los espacios públicos que generaba.<sup>16</sup>

J. Frazer es uno de los autores que más ha estudiado el Carnaval en Europa; en sus trabajos de investigación, durante las décadas finales del siglo XIX, el autor escocés recoge datos de regiones como Bohemia, Transilvania, Gales, Cataluña, Sajonia, Escandinavia o Baviera, entre otras, cayendo en la cuenta de la similitud de los ritos festivos invernales de todas las regiones. Una de las características que, según este autor, se repetían en las mascaradas de todas estas regiones, era la utilización de disfraces zoomorfos que simulaban a osos o ciervos, que, con cierta frecuencia, eran cazados por el resto de los participantes de la festividad. Así como constató la existencia de una jerarquía, el autor también encontró común el uso de campanas o campanillas atadas al cuerpo que hacían sonar al ritmo de una danza acompañada.<sup>17</sup>

¿Pero cuál es el origen de lo que popularmente se conoce como Carnaval?

En los países de habla romance como España, Portugal o Italia, está bastante extendida la creencia renacentista de que el Carnaval desciende directamente de las *Saturnalias*, ya que estas se celebraban también en el invierno y se empleaban disfraces. Otros, por el contrario, se fijaron en las *Lupercalias* e incluso en las *Dionysias* griegas.<sup>18</sup> En estas fiestas propias del periodo precristiano del mundo romano, se realizaban grandes banquetes y bailes, y en ellas se usaban los ya mencionados disfraces, y las máscaras. Con la llegada del cristianismo se produce la extensión progresiva de la Cuaresma, caracterizada por cuarenta días de ayuno y abstinencia. Estas fiestas de origen pagano se mantuvieron unos días antes de Cuaresma, para compensar ese periodo de casi mes y

---

<sup>15</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria (2.) Los Carnavales rurales*. Santander: Ediciones Tantín, 1984. p. 3.

<sup>16</sup> *Ibidem*. pp. 3-5.

<sup>17</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 25.

<sup>18</sup> CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid Taurus, 1965. pp. 27-28.

medio sin consumir carne. De ahí, que el término Carnaval podría provenir de *carnem levare*, “quitar la carne”, así como su período de celebración, previo a la Cuaresma.<sup>19</sup>

También se pueden encontrar paralelismos entre el actual Carnaval y el *Isidis Navigium*, la procesión de los *carrus navalis* del Egipto romano, tras el equinoccio de primavera. Esta procesión consistía en pasear una estatua de la diosa egipcia Isis, cuyo culto se extendió entre los romanos a partir del siglo II, en barcos decorados con flores y acompañada por bailes y máscaras. Según algunos autores, esto pudo ser el precedente directo de las carrozas de Carnaval, así como de la propia palabra.<sup>20</sup>

El conocido historiador suizo Jacob Burckhardt, defensor de esta hipótesis del *carrus navalis* como antecesor del Carnaval contemporáneo, señalaba que en la época del Carnaval entre los siglos XIV y XV, se construían y se paseaban carrozas que en ocasiones representaban barcos, se empleaban figuras mitológicas como la del dios Baco y, en general, se incluía el “mundo pagano italiano” en las celebraciones.<sup>21</sup>

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja, pues es precipitado decir que alguna de estas fiestas fuera la antecesora de forma exclusiva del Carnaval moderno. Menos aún si se conoce que algunas de las pruebas aportadas por Jacob Burckhardt, como el uso de figuras mitológicas en plenos siglos XIV y XV, podría deberse al afán de la sociedad del Renacimiento por la Antigüedad, lo que los llevaría a reconstruir el paganismo antiguo. Esta reconstrucción, según Julio Caro Baroja, escandalizaba a las personas religiosas,<sup>22</sup> lo cual hace que las hipótesis de Jacob Burckhardt acerca de su supuesto origen en el *carrus navalis*, tengan, como mínimo, fundamentos cuestionables.

El hecho de que algunas de estas hipótesis mencionadas estén superadas o sean parcialmente erróneas, no significa que estuvieran totalmente desencaminadas de lo que es el Carnaval realmente. Es necesario ahondar en las más que evidentes reminiscencias grecolatinas del Carnaval moderno, aunque este no sea un hijo directo de estas festividades antiguas, antes de pasar al componente cristiano y a su relación con los días previos a la Cuaresma y el *carnem levare*.

---

<sup>19</sup> ERILL SOTO, Berta. 2024. Los orígenes del Carnaval: ¿De dónde viene realmente? En: *National Geographic* [en línea]. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-carnaval\\_20827](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-carnaval_20827).

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> BURCKHARDT, Jacob. *The civilisation of the renaissance in Italy*. Middlemore, S. G. C. (trad.). Londres: Allen & Unwin, 1928. pp. 416-428.

<sup>22</sup> CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval... op. cit.*, p. 29.

Antes de nada, es necesario remarcar que hoy se le da un significado muy amplio a la palabra Carnaval, hasta el extremo de que ha trascendido su propia definición; hoy se usa para referirse a fiestas con unas características comunes que, paradójicamente, no están demasiado precisadas. Bajo el nombre de Carnaval, se pueden encontrar tanto los carnavales propiamente dichos de Venecia o Río de Janeiro, las mascaradas celebradas en el período navideño en la Península Ibérica y otras muchas escenificaciones rituales. Sean estas fiestas celebradas en los días previos a la Cuaresma, el período del Carnaval histórico, o en fechas mucho anteriores, como enero o diciembre, estas festividades son siempre consideradas Carnaval.<sup>23</sup> Todas estas fiestas comparten una serie de características que podrían resumirse fácilmente en estas cinco; Intención ritual, uso del disfraz o la máscara como elemento imprescindible, suspensión de las normas sociales durante ese período de tiempo, provocando esto cierta permisividad de los vecinos y autoridades hacia ciertos comportamientos y acciones, espíritu alegre, satírico y burlesco y, por último, la importancia de la comida, la bebida y la música.<sup>24</sup>

¿Son estas características rastreables hasta las fiestas del mundo grecolatino?, definitivamente sí. Es necesario considerar que el Carnaval no es una fiesta con un origen concreto y único, sino una amalgama de costumbres y ritos paganos de la Antigüedad que se van a acabar encontrando y unificando fruto de una prohibición cristiana medieval, como es la de consumir carne durante el período de la Cuaresma.

Antes de hablar de la Cuaresma, de la prohibición de la carne y de los consecuentes días de disfrute y fiesta previos a ella, es importante comentar algunos de esos ritos grecolatinos que se han mencionado con anterioridad. El primero de ellos es el de las *Saturnalias* anteriormente mencionadas, la fiesta más querida por gran parte de los romanos, celebrada en el mes de diciembre. Según las fuentes de la época, se trataba de una festividad en la que la población se entregaba a los placeres<sup>25</sup>, siendo la fiesta más popular del calendario festivo romano. De hecho, es más antigua que la propia ciudad de Roma. Muchos fueron los autores romanos que escribieron acerca de estas festividades, como se organizaban, cuáles eran las distintas partes de la fiesta, como se comportaba la

---

<sup>23</sup> PRIETO, Marta. "El Carnaval en la Antigüedad grecolatina" en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. pp. 23-25.

<sup>24</sup> *Ibidem*. pp. 25.

<sup>25</sup> Séneca. *Cartas a Lucilio*. Medellín: Grupo SURA, 2023. pp. 52-55.

sociedad, etc. Uno de esos autores fue Macrobius Ambrosius Theodosius, conocido popularmente como Macrobio.

Las *Saturnalias* surgieron como una festividad agrícola, que agradecía la cosecha recogida y pedía por que la siguiente fuera buena, estas festividades no solo se integraban en el calendario solar, sino que constituían en sí mismas un culto al sol, pues Saturno se consideraba una de sus advocaciones. De esta forma, esta fiesta celebraba el nacimiento del sol, pues en el solsticio de invierno, “cuando el día es brevísimo, [el sol] parece como si fuera un pequeño bebé”<sup>26</sup>.

Esta ceremonia se llevaba a cabo el día 17 de diciembre, con ofrendas de animales y frutos y un gran banquete público llamado *epulum*. Con el paso del tiempo, las *Saturnalias* fueron cambiando y evolucionando. Pasaron de ser un solo día de celebración a una semana entera, también el carácter agrícola con el que comenzó esta festividad fue diluyéndose, pasando a ser el centro de la festividad la inversión de roles sociales y la apología a la libertad y la igualdad, en recuerdo al mítico reinado de Saturno en el Lacio, cuando ni existía la servidumbre ni había hambrunas.<sup>27</sup> Esta inversión de los roles y la mencionada apología a la libertad y a la igualdad es algo que ha perdurado hasta hoy día en el Carnaval moderno.

Para la sociedad romana, las *Saturnalias*, su libertad y su ambiente, eran vistas como una vuelta a esa sociedad mítica del Lacio de Saturno, su Edad de Oro, época en la cual no había miseria, ni hambruna, no envejecían las personas y de los ríos fluía vino. Es por esto por lo que las *Saturnalias* se convirtieron en las fiestas favoritas por Roma y su sociedad, así como las que más trascendencia han tenido para la cultura occidental, pues de las *Saturnalias* han llegado tradiciones a nuestros días, como la cena de Navidad cristiana o el Carnaval.<sup>28</sup>

Durante el período festivo las divisiones sociales pasaban a un segundo plano, tanto los más adinerados como los esclavos se divertían por igual y comían y bebían lo mismo. Se celebraban banquetes, se intercambiaban regalos, en muchas ocasiones con contenido burlesco o sexual. Además, es importante mencionar que el ciclo agrícola romano está dividido en cuatro épocas de tres meses cada una desde el siglo I a.C. En este contexto,

---

<sup>26</sup> Loeb Classic Library. *Macrobius. Saturnalias*. Libro Nº1. Capítulo 18. Sección 10. p. 250.

<sup>27</sup> LEJAVITZER, Amalia. “Las saturnales romanas y su carácter de festividad agrícola”. *Revista RIVAR*. Nº24 (2021). pp. 238-241.

<sup>28</sup> *Ibidem*. p. 241.

el invierno era una época donde la actividad cesaba, eran días de descanso y de disfrute de lo cosechado, durante el invierno, la hibernación se vuelve una metáfora de la muerte. Es por eso por lo que en las *Saturnalias* se celebra la vida, la fiesta y el momento, el *Carpe Diem*, antes de la muerte metafórica, que es como decir que los excesos anteceden al período de abstinencia.<sup>29</sup>

Otro de estos ritos antiguos tradicionalmente vinculados con el Carnaval de los que se hablaba con anterioridad, es el del *Isidis navigium*, el cual algunos historiadores sostienen que es el antecesor directo del Carnaval medieval. Esta festividad de origen egipcio, que además es la más conocida en la actualidad entre aquellas que están relacionadas con el culto a la diosa Isis, era celebrada el día 5 de marzo en Grecia y Roma y marcaba el inicio de la temporada de navegación en el Mediterráneo, el inicio de la primavera. Un barco consagrado a la diosa se lanza al mar o al río ofrendado como primicia. Es una fiesta de primicias, semejante a otras tantas del mundo agrícola. No solo es la fiesta de la renovación del periodo de navegación, también lo es de la renovación de la vida y la naturaleza.<sup>30</sup>

La nave que soltaba amarras totalmente purificada y con las ofrendas y que daba por inaugurada la época de navegación era llamada *carrus navalis*. Tanto la fecha de la mencionada festividad, al final del invierno, como el carácter de mascarada que tenía, pues se usaban disfraces “votivos” durante toda la fiesta, como la etimología de la palabra “Carnaval”, muy parecida a la de *carrus navalis*, es lo que motiva a varios autores a defender esta celebración como el antecesor directo del Carnaval.<sup>31</sup> A pesar del parecido etimológico, autores como Julio Caro Baroja a mediados del siglo XX ya desecharon esa teoría a favor de la relacionada con la entrada del ayuno de la Cuaresma y del *carnem levare*.<sup>32</sup>

Finalmente, otra de las festividades de la antigüedad que algunos autores han considerado a lo largo de la historia como el antecesor directo del Carnaval son las Pequeñas Dionisias o Dionisias Agrarias, dedicadas al dios Dionisio, que se celebraban en la segunda mitad del mes de *Posideón* (diciembre). En estas festividades participaba toda la población,

---

<sup>29</sup> LEJAVITZER, Amalia. *Las saturnales romanas... op. cit.*, pp. 241-242.

<sup>30</sup> SARTRE, Maurice. *El oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a. de C.-235 d. de C.)*. Madrid: Akal, 1994. p. 515.

<sup>31</sup> ARROYO DE LA FUENTE, Amparo. “La moda egipzante en la Roma del siglo I d.C.”. *Diseño de moda: Teoría e historia de la indumentaria*. Nº4 (2018). p. 35.

<sup>32</sup> CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval... op. cit.*, pp. 27-38.

incluidos los esclavos, por lo que se puede establecer ciertos paralelismos con las *Saturnalias* romanas. El historiador Plutarco describió a sus participantes: los portadores de vino, los que conducen un macho cabrío, los *kameforos*, que llevan un cesto con racimos, los *falóforos*, que portan un falo erecto adornado y, por último, el cantor del *phallikon*, el himno del falo. Eran comunes las mascaradas nocturnas y las danzas extravagantes y desordenadas, así como los juegos y los concursos.<sup>33</sup>

No se puede trazar un origen directo del Carnaval en ninguna de estas festividades mencionadas, aunque las características de la celebración son las mismas, la ruptura de las jerarquías sociales, el libertinaje, los banquetes y mascaradas, los excesos, el tono burlesco y los juegos.

Aunque todas estas teorías podrían ser factibles, si se busca recomponer los orígenes del Carnaval, es necesario ir a la etimología del término en cuestión. En la actualidad, la hipótesis principal acerca de la etimología de la palabra “Carnaval” es que proviene del latín medieval, de la expresión *carnem levare*, abandonar la carne.<sup>34</sup> Con la evolución del lenguaje popular, pasó a ser *carne vale*, que significa despedida de la carne, y es de donde viene la actual palabra castellana de carnaval. De cualquier forma, ambas expresiones apuntan al mismo lugar: las prohibiciones cristianas vinculadas al inicio de la Cuaresma.<sup>35</sup> En la Edad Media en la península ibérica, es posible encontrar el término “carnestolendas” para referirse al carnaval. Este término proviene de *carnis*, es decir carne, y *tollendus*, de *tollere* (quitar). Al igual que *carne vale*, hacen referencia a la llegada de un período de abstinencia en el calendario cristiano, la Cuaresma.<sup>36</sup>

Debido a que las festividades carnales se celebran en el tiempo previo a la Cuaresma, la palabra Carnaval es una advertencia o recordatorio del período que se aproxima de ayuno. El término carne debe entenderse de dos formas, la primera la literal, referida al ayuno de carne, y la segunda la figurada, referida a la abstinencia sexual,

---

<sup>33</sup> PRIETO, Marta. *El Carnaval en la Antigüedad... op. cit.*, p. 31.

<sup>34</sup> TORRES SEVILLA, Margarita. “Raíces antiguas y medievales del Carnaval: una aproximación histórica” en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. p. 35.

<sup>35</sup> “Carnival”, *Diccionario Etimológico Online*. *Etymonline.com*. [en línea] (2024) [Consulta: 20 de octubre de 2024]. Disponible en <https://web.archive.org/web/20121002123006/http://www.etymonline.com/index.php?term=carnival>.

<sup>36</sup> MERINO QUIJANO, Francisco José. “El Carnaval Popular, ritos y ceremonias en tierras extremeñas”. *Revista de historia*. Nº1 (2014). p. 39.

también presente en el periodo de la Cuaresma, en contraposición con el período carnavalesco, donde la gula y la lujuria imperan.

Otro de los términos comunes en la península para referirse a esta festividad es el de *antruejo* o *anruexo*, cuyo origen es la palabra latina *introitus*, que significa entrada (a la Cuaresma), aún usado hoy en algunas zonas, con evidentes variaciones dialectales.<sup>37</sup> Es fácil escuchar *antroido* y *entroido* en Asturias y Galicia o *anruído* y *antrochu*, así como los verbos *anruidar* y *anrujar* en Cantabria.<sup>38</sup>

En líneas generales, la relación del Carnaval con la religión cristiana es clara. Este período festivo se presenta como unos días de permisividad y libertinaje, momento en el que se rompen las reglas, se invierten los roles, frivolizando con la sexualidad y las normas morales, en contraposición a la Cuaresma, un periodo de ayuno y recogimiento para los cristianos, una vuelta a unos valores más tradicionales de la religión.

---

<sup>37</sup> MERINO QUIJANO, Francisco Javier. *El Carnaval Popular... op. cit.*, p. 39.

<sup>38</sup> GARCÍA-LOMAS GARCÍA-LOMAS, Adriano. *Estudio del dialecto popular montañés*. San Sebastián: Nueva Editorial. 1922. p. 65.

#### 4. LAS MASCARADAS; HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS.

##### 4.1. ORÍGENES E HISTORIA DE LAS MASCARADAS.

Una vez comprendido cuáles son los ritos antiguos similares al carnaval, cómo el sincretismo cristiano logró adaptarlos a su religión y calendario, así como su etimología y significado, es importante dedicarle un espacio al concepto principal de este Trabajo de Fin de Máster, que es el de las mascaradas.

Llegado a este punto es esencial preguntarse una cosa, ¿es lo mismo una mascarada que un Carnaval? Según el afamado antropólogo Julio Caro Baroja, si bien no son lo mismo, él junta los carnavales al uso, con las mascaradas y otras fiestas que se celebran entre principios de año y la Cuaresma, separándolas entre ellas, eso sí. Distingue tres tipos de fiestas dentro de lo que se podría llamar “celebraciones carnavalescas”, el Carnaval propiamente dicho, que se celebra antes de la Cuaresma, y las celebraciones que según Caro Baroja tienen origen directo romano, distinguiendo en este grupo las mascaradas invernales y las que derivan de las *matronalias*, como la fiesta de Santa Águeda.<sup>39</sup>

Pero, ¿qué son y de dónde vienen exactamente las mascaradas de invierno? Desde la antigüedad los humanos han encontrado en la naturaleza componentes espirituales, así, los rituales que los humanos llevan a cabo son una forma de comunicación con la divinidad. De esta forma, las fiestas adquieren un carácter divino, pensamiento compartido tanto por los filósofos griegos, como por los antropólogos culturales del siglo XXI.<sup>40</sup>

El problema viene cuando se trata de precisar ese origen religioso, pues existen fenómenos que son restos de religiones desaparecidas que han sobrevivido de forma desorganizada. Los ritos se suelen explicar conforme a las creencias, sin embargo, en estos casos que solo llega el rito al tiempo presente, es imposible darle una explicación totalmente verídica, pues no se tiene constancia de la creencia que lo motivó.<sup>41</sup>

Para el antropólogo Francisco Rodríguez Pascual, y refiriéndose a las distintas mascaradas zamoranas, estas se llevan celebrando desde tiempos precristianos en el solsticio de invierno, relacionándolas con el culto al sol.<sup>42</sup> Que estas festividades son de

---

<sup>39</sup> CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval... op. cit.*, pp. 395-398.

<sup>40</sup> CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*. Valladolid: Junta de Castilla y León. 2012. p. 38.

<sup>41</sup> DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales... op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco. *Mascaradas de invierno en Zamora y Tras-os-Montes*. Zamora: Caja de Zamora. p. 1.

origen precristiano, concretamente romano, es algo que tiene cierto consenso global. Algunos autores como Carlos Blanco y Serguéi Kovaliov las relacionan con las ya mencionadas *Saturnalias*. Por su parte, Pinelo Tiza también relaciona estrechamente las mascaradas con la naturaleza y con estas fiestas agrícolas. El antropólogo portugués argumenta que la prueba definitiva de esta relación que comenta es que los enmascarados portan símbolos relacionados con la fertilidad, como máscaras de bueyes, ramos o vejigas de cerdo.<sup>43</sup>

Julio Caro Baroja, hace hincapié en las similitudes entre los personajes, los ritos y por supuesto las fechas de las mascaradas que actualmente sobreviven en Europa. Para Caro Baroja esta homogeneidad no es explicable si no se lleva el origen de estas fiestas y ritos a fechas remotas, pero no más remotas que aquellas en que se ha podido sistematizar los cultos cristianos ajustados a un calendario, es decir finales de la Edad Antigua y principios de la Alta Edad Media. Querer interpretar estas festividades en función a un pasado aún más remoto e impreciso, lleva a lo que él define como una “cadena de conjeturas”.<sup>44</sup>

Son muchas y variadas las similitudes que encuentra Caro Baroja entre las distintas mascaradas europeas. Por ejemplo, entre las mascaradas de Tracia y las de Soulé, las cuales se celebran en las mismas fechas, y en ambas participan hombres vestidos de animales, con cencerros atados a la cintura e instrumentos para espantar a la muchedumbre. Aparecen en ambas también parejas de jóvenes varones solteros, vestidos de mujer, también soldados pidiendo limosna a los presentes, así como la persecución de un hombre vestido de mujer. Entre las mascaradas de Tracia y las de Asturias también hay numerosas similitudes, por ejemplo, aparte de lo anteriormente mencionado de hombres vestidos de mujer, soldados y hombres-animales, aparece la figura de las viejas, representadas como madres o nodrizas y común en el ciclo del Carnaval. Muchas más similitudes hay entre la fiesta del arado de la Maragatería y las mascaradas tracias, pues la primera es idéntica, punto por punto, a la fase final de la segunda. Julio Caro Baroja defiende, que la única forma de que todas estas similitudes se den en tantas mascaradas de lugares tan distantes como Asturias y Tracia solo es posible si todas estas festividades provienen de la festividad de las calendas de enero de Roma.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León... op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>44</sup> CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval... op.cit.*, pp. 256-259.

<sup>45</sup> *Ibidem.* pp. 261-265.

Las calendas o *kalendæ*, era el nombre que recibía el primer día de cada mes según el calendario romano, el cual empezó a contar con 12 meses en vez de 10 a partir del reinado de Numa Pompilio, cuando se añadieron *Ianuarius* y *Februarius*. Será a partir del 153 a.C., cuando se cambie el ciclo lunar por el solar y, por lo tanto, se acabe con la tradición de empezar los años en *Martius* (marzo), pasando a ser *Ianuarius* (enero) el primer mes.

El dios Jano es el dios de los comienzos, de las puertas, las transiciones y las entradas y finales. Al él se creen que están consagrados todos los inicios de mes (*kalendæ*), así como el inicio del año. Se erigían en Roma, en las puertas y calles más importantes, arcos bajo la protección de Jano, así como pequeños templos con cuatro entradas, siendo el más famoso el templo de Jano, cercano al Foro Romano. Las puertas de este templo estaban abiertas en tiempos de guerra y cerradas cuando había paz, pues se interpretaba que la acción de abrirlas significaba la cooperación de la divinidad con los soldados romanos.<sup>46</sup>

En las calendas de cada mes se erigían altares y se celebraban sacrificios en honor a este dios. Las calendas de enero, el mes de Jano, eran las más importantes, sobre todo a partir del 153 a.C., momento en el cual se decreta este mes como inicio del año. En estas fiestas, amigos y conocidos se juntaban para felicitarse el nuevo año y entregarse regalos, *strenae*, que variaban desde alimentos, ramos de laurel, monedas conmemorativas, hasta piezas de plata y de oro. Los patronos, propietarios y emperadores recibían aguinaldos y regalos de sus trabajadores y súbditos respectivamente, haciendo que en cierto punto algunos trataran de ponerle límite a estas “estrenas”, como Tiberio.<sup>47</sup> Muchos eran los señores y príncipes que devolvieron con creces lo que los plebeyos les regalaban, lo que daba motivo a grandes fiestas y banquetes entre estos segundos. Estas costumbres sobrevivieron al culto de Jano y al Imperio romano, así, testimonios posteriores, como el de San Paciano, obispo de Barcelona en la segunda mitad del siglo IV relatan su descontento con algunas de las prácticas de sus feligreses. Estos, con la llegada del nuevo año y vestidos con pieles de animales, especialmente de ciervo, corrían por las calles de la ciudad pidiendo aguinaldos y cometiendo excesos. Estas prácticas a principios del año se han mantenido en muchos pueblos de Europa, aunque con algunas variaciones.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> GHEBHARDT COLL, Víctor. *Los dioses de Grecia y Roma ó mitología greco-romana*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa y Compañía. 1880. p. 220.

<sup>47</sup> *Ibidem*. pp. 221-222.

<sup>48</sup> *Ibidem*. p. 222.

## 4.2. LA IGLESIA Y LAS MASCARADAS.

En la actualidad son muchas las regiones de Europa en las que se celebran, a principios del año o a finales, ciertas mascaradas que recuerdan a estas festividades. La Iglesia condenó estas celebraciones según fue ganando en fuerza institucional. La primera vez que fueron mencionadas, por el autor bereber Tertuliano a principios del siglo II, fue para condenar estas prácticas que estaban tan arraigadas entre los cristianos de la época. Posteriormente, fueron condenadas también por otros miembros de la iglesia, como el mencionado San Paciano de Barcelona o San Máximo de Turín, quien reprobaba los disfraces de mujer y de animales salvajes entre sus vecinos.<sup>49</sup>

Al igual que en el resto de Europa, en la península ibérica las reminiscencias del paganismo no desaparecieron con la expansión del cristianismo. Ya en el 380, en el Concilio I de Zaragoza, se prohibió a los fieles ir al monte, caminar descalzo o encerrarse en casa o en la hacienda entre los días 17 de diciembre y 6 de enero, bajo la amenaza de excomunión. Este Adviento primitivo se impuso en parte por el surgimiento de herejías como el priscilianismo, pero también para evitar la celebración de las principales fiestas de entre finales y principios del año, como eran las *Saturnalias*, el *Natalis Iunucti* y las calendas de enero.<sup>50</sup>

Más adelante, el papa León I el Magno, a mediados del siglo V, amenazó con 40 días de penitencia a aquellos sacerdotes que, tras dos advertencias, dejaran comulgar a los fieles que en las calendas de enero se hubieran disfrazado de ciervos o de ovejas.<sup>51</sup>

Durante el siglo VI, el arzobispo de Arlés, Cesáreo de Arlés, en sus sermones se escandaliza de que muchos hombres, entre los que se incluyen muchos bautizados, se disfracen el día 1 de enero de ciervos y otros animales salvajes. Cubriendo su cuerpo y cabeza con las pieles y las cabezas de los animales, imitaban no solo su apariencia física, sino también su comportamiento, hasta el punto de no parecer humanos. Tan extendidas estaban estas prácticas en el sur de la actual Francia, que el arzobispo tuvo que pedir a

---

<sup>49</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas, sus metáforas, paradojas y rituales*. Santander: Editorial Límite, 2004. pp. 17-18.

<sup>50</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio. "La cristianización de las calendas de enero en la Hispania tardoantigua". *Latomus: revue d'études latines*. Nº1 (2017). pp. 180-181.

<sup>51</sup> ALONSO, Joaquín. "Representaciones zoomórficas en los Carnavales de Castilla y León" en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. p. 157.

sus feligreses, sin mucho éxito, no solo que no participaran en estos pecados, sino que corrigieran a aquellos que lo hicieran.<sup>52</sup>

Esta era la también situación en la península y sobre todo en el noroeste, donde la cristianización había sido menos intensa. Es por ello por lo que el obispo Polemio de Astorga solicitó a Martín de Braga la redacción de un tratado destinado a luchar contra estas costumbres, *De correctione rusticorum*, escrito a finales del siglo VI con la intención de enseñar a los campesinos que en esas festividades se encontraba el diablo presente, según el obispo. Aparte de la mencionada obra, decidió atacar las prácticas y supersticiones de año nuevo de raíz, tratando de convencer a sus feligreses de que el inicio del año era realmente el 25 de marzo y no en el 1 de enero. Argumentó esto basándose en que la creación de Dios era perfecta y, por lo tanto, el primer día del año debía tener las mismas horas de luz que de oscuridad, fenómeno que sucede en el equinoccio de primavera. Lo cual no era tan extraño realmente, pues era lo establecido antes del cambio del calendario romano al juliano. Huelga decir que estos intentos no tuvieron ningún éxito y que el inicio del año se mantuvo en el día 1 de enero. También es necesario mencionar que los campesinos que celebraban estas festividades de inicio de año a estas alturas de la edad media lo hacían de un modo completamente secular, cualquier contenido religioso pagano romano o prerromano había desaparecido.<sup>53</sup>

En la primera mitad del siglo VII, Isidoro de Sevilla trató de adaptar la fiesta de las calendas al calendario cristiano, imponiendo un ayuno durante ese día. El hispalense explica en su obra *De ecclesiasticis officiis*, redactada en el año 615, que el culto a Jano es erróneo, pues él no era ningún dios, sino un príncipe pagano al que habían honrado dándole su nombre al primer mes del año, así como celebrando espectáculos y banquetes en su honor.<sup>54</sup> Lo que a Isidoro le parecía lamentable es que aún se homenajeara al dios romano disfrazándose las personas de animales y mujeres y bailando y bebiendo vino, por lo que el ayuno esa fecha era necesaria para recordar a los hombres que su comportamiento había sido depravado y que necesitaban expiar sus pecados. Este ayuno, junto a diversas prohibiciones adicionales, consiguieron aprobarse y llevarse a cabo a partir del Concilio IV de Toledo, aunque unas décadas más tarde, debido a que se ubicó

---

<sup>52</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio. *La cristianización de las calendas... op. cit.*, p. 166.

<sup>53</sup> *Ibidem*. pp. 172-177.

<sup>54</sup> ISIDORUS HISPALENSIS. *De Ecclesiae Officiis*. Cap. XLI. [en línea]. Disponible en: [https://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0560-0636\\_Isidorus\\_Hispaliensis\\_De\\_Ecclesiasticis\\_Officiis\\_MLT.pdf](https://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0560-0636_Isidorus_Hispaliensis_De_Ecclesiasticis_Officiis_MLT.pdf).

en esa fecha la fiesta de la circuncisión de Jesús, se pasaría el ayuno a los días previos a la epifanía, cristianizando por completo la fiesta.<sup>55</sup>

A pesar de los esfuerzos de la Iglesia en aquellas fechas, el hecho de prohibir unas tradiciones de carácter lúdico sin ofrecer nada a cambio estaba condenado al fracaso, porque la gente no abandonó estos ritos, los cuales para ellos ya tenían un significado muy diferente del que los hombres de religión pensaban. En algunos casos, como el de Martín de Braga, el hecho de buscar una ruptura total con el paganismo fue lo que le llevó al fracaso, al no ser capaz de adaptar esa herencia pagana a la cultura cristiana.<sup>56</sup>

Estos ritos, así como otras festividades similares, se mantuvieron durante la Edad Media, como es el caso de las Fiestas de Locos, celebradas a principios de año también y en las que la población, e incluso algunos sacerdotes, se colocaban máscaras, disfraces y se pintaban la cara mientras se burlaban de los rituales cortesanos y eclesiásticos. Estas fiestas, al igual que las mascaradas de las que se viene hablando, no gustaban entre las altas esferas, pues aparte de las mencionadas burlas a sus costumbres, suponían un libertinaje excesivo y de mal gusto, por lo que fueron permanentemente condenadas.<sup>57</sup>

También en el día de San Nicolás, se celebraba una festividad que marca el inicio de este ciclo festivo invernal y que está muy relacionada con la anteriormente mencionada, la fiesta del obispillo, *San Nikolas Txikia* en Euskadi y Navarra. En estos territorios, el día 6 de diciembre, día de San Nicolás de Bari, se elegía a un niño en edad escolar como obispo. Este “obispillo”, junto con otros niños de la edad, recorría las calles del pueblo y los caseríos cantando estrofas alusivas al santo benefactor.<sup>58</sup>

Estas mascaradas y otras festividades de tipo burlesco celebradas entre diciembre y enero sobrevivieron toda la Edad Media con relativa facilidad, a pesar de las constantes presiones de la Iglesia. Sin embargo, a partir del siglo XVI, con la Reforma protestante y la consecuente Contrarreforma, todas estas festividades fueron desapareciendo paulatinamente, y quizás con mayor intensidad por efecto de la ilustración, hasta la

---

<sup>55</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio. *La cristianización de las calendas... op. cit.*, pp. 177-180.

<sup>56</sup> *Ibidem.* pp. 176-177.

<sup>57</sup> COX, Harvey. *Las Fiestas de Locos*. Madrid: Taurus. 1983. pp. 17-20.

<sup>58</sup> DUEÑAS PÉREZ, Emilio Xabier; LARRINAGA ZUGADI, Josu. “Los carnavales vascos: restauración y revitalización de un tiempo festivo”. *Jentilbaratz: cuadernos de folklore*. Nº9 (2007). pp. 105-106.

industrialización, cuando el retroceso de la tradición fue más acusado y rápido, sobre todo en el medio urbano.<sup>59</sup>

### 4.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS MASCARADAS.

Durante todos estos siglos, la persecución de la Iglesia a estos ritos ha sido constante, aun así, son muchos los ejemplos de mascaradas europeas que han llegado hasta principios del siglo XX, e incluso hasta el siglo XXI, después de superar procesos de recuperación, como ha sido el caso de la Vijanera y otras mascaradas invernales de Cantabria.

Caro Baroja cita algunas de las mascaradas invernales en la Europa contemporánea. “La danza del cuerno” de Abbots Bromley, en Inglaterra; Bagolino y Cerdeña en Italia; Naoussa en Grecia; Causses, Languedoc y Prat-de-Mollots en Francia; Binche y Malmédy en Bélgica; el Carnaval suabo en Baden-Württemberg, en Alemania; el *Blochziehen* y el Carnaval de Nassereith en Austria; la *Tschägätä* del valle de Lötschental, en Suiza; *Berglagshärad* en Suecia; Doudleny, Vérnar y Malanka en lo que hasta hace unas décadas era Checoslovaquia; el *Busójárás* de Mohacs, en Hungría; el Carnaval de Bacau, en Rumanía; el *Kurentovanje* de Ptuj, en Eslovenia; el Carnaval de Ziwiec en Polonia; el festival de Surva en Pernik, Bulgaria; *Niinimäki* en Finlandia; el *entrudo* de Oporto, en Portugal; los *Bolantes* de Luzaide y el Carnaval de Lanz, en Navarra; el Carnaval de Salcedo en Álava; los *entroidos* de Cotobade, Viana del Bollo y Laza en Galicia: “La Carantoñada” de Acebuches en Extremadura; el Carnaval de Cabezuela en Segovia, el Carnaval de Mollet y el “Bal de Gitanas” del Alto Pirineo catalán; el Carnaval de Bielsa y el de Jánovas, en Aragón; “La Carraña navideña” en Andalucía; “La fiesta de la vaquilla” de los Molinos, en Madrid, los *Guirrios* asturianos y, por supuesto, las Vijaneras en Cantabria.<sup>60</sup>

Entre todas estas mascaradas tan variadas y alejadas entre sí, se pueden discernir unas características principales que se pueden encontrar en todas ellas y que son el más fiel reflejo de estas fiestas. El primero de todos ellos es el momento del año en el que se celebran, pues la gran mayoría de ellas tienen lugar en el período invernal, entre las últimas semanas del año y la Cuaresma. Aunque bien es cierto que algunas de ellas pueden exceder este espacio temporal atrasándose o adelantándose unos días, como la

---

<sup>59</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>60</sup> *Ibidem.* pp. 19-20.

fiesta del obispillo anteriormente mencionada, cuya celebración comienza el día 6 de diciembre.<sup>61</sup>

Otro de los principales rasgos de estas fiestas es el uso de disfraces y el empleo de máscaras, así como el uso de pinturas corporales. No es extraño que estas máscaras mencionadas sean de composición zoomorfa. La esencia de la fiesta es la inversión de los roles, por lo que el disfraz se convierte en una de las estrategias de diversión preferidas por aquellas personas que participan en ellas. Entre los principales animales representados en los disfraces, destacan los que tratan de imitar la figura del ciervo, del oso, del caballo y del toro bravo. Es común también en estas mascaradas que alguno de los personajes metamorfoseados sea cazado por otros personajes de la mascarada. También es importante mencionar la existencia de una jerarquía de categorías entre los participantes.<sup>62</sup>

La crítica, la ruptura del orden social imperante y la inversión de roles juegan un papel vital en estos festejos. Durante las mascaradas, las canciones, coplas y las escenificaciones de tono burlesco abundan.<sup>63</sup>

Es también muy característico el uso de cencerros y campanos, usados por los mozos que participan de estas tradiciones para hacer ruido y bullicio. Estos campanos se cuelgan del cuerpo y se sacuden al ritmo de alguna acompañada danza para hacer el mayor estruendo posible y, así, incrementar la atención hacia ellos.<sup>64</sup>

Es frecuente también en estas fiestas, que los grupos organizadores, los “portadores del ritual”, tradicionalmente estén compuestos en su mayoría por varones solteros de entre 15 y 25 años. En la actualidad, debido a la despoblación del medio rural, en algunas de estas mascaradas participan también hombres mayores e incluso casados, como es el caso de las mascaradas cántabras.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 24.

<sup>62</sup> *Ibidem.* pp. 24-25.

<sup>63</sup> “Mascaradas, miradas compartidas de Europa”. Gobierno de Cantabria. Museo Etnográfico de Cantabria [en línea] (2019) [consulta: 12 de noviembre de 2024] Disponible en [https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO\\_MASCARADAS-MIRADAS-COMPARTIDAS-EUROPA.pdf](https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO_MASCARADAS-MIRADAS-COMPARTIDAS-EUROPA.pdf).

<sup>64</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 25.

<sup>65</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. “Tiempo de Carnaval. Identidad masculina y subalternidad de la mujer en los ritos invernales de la Cantabria rural”. *HC Historias de Cantabria*. Nº4 (1993). p. 2.

Una característica muy importante en estas fiestas es el sentimiento de pertenencia a un grupo, lo que es en buena medida el motivo por el que se han mantenido en el tiempo tantos siglos. La transmisión de estas prácticas de generación en generación les da a estas fiestas un marcado carácter emocional, pues en ellas se juntan individuos de distintas edades que recogen, adaptan y replican costumbres que les fueron enseñadas por sus mayores, y que ellos mismos enseñarán a los más jóvenes cuando les llegue el momento de comenzar a participar en ellas.<sup>66</sup>

Por último, la movilidad por el espacio es uno de los rasgos que también merece la pena destacar. Las mascaradas son dinámicas y tienen el propósito de mostrar el caos, esto se consigue con carreras, ruidos, bailes o interacciones con extraños. Se busca crear un nuevo orden durante la festividad, pero para ello es necesario romper con el anterior. Por consiguiente, estas mascaradas no se llevan a cabo en un lugar estático como una plaza o en algún un lugar emblemático del pueblo. Los participantes van recorriendo los distintos barrios del pueblo, o los distintos pueblos del municipio, concejo, comarca o territorio donde se celebra la fiesta, pidiendo aguinaldos y comida.<sup>67</sup>

---

<sup>66</sup> *Mascaradas, miradas compartidas de Europa... op. cit.*

<sup>67</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Tiempo de Carnaval. Identidad... op. cit.*, p. 3.

## **5. ESTUDIO DE CASO: ALGUNAS MASCARADAS EN CANTABRIA.**

Una vez se ha explicado todo lo relativo acerca de los orígenes del período carnavalesco, de las mascaradas europeas y de su relación con la Iglesia católica, se realizará una aproximación a dos de los ejemplos más claros de mascaradas invernales de Cantabria.

Para este trabajo se han elegido dos de las mascaradas más características de la Comunidad Autónoma de Cantabria, el Carnaval de Polaciones y, por supuesto, la Vijanera.

La elección de estas dos mascaradas para este apartado no es casual; por un lado, la Vijanera, la mascarada más conocida en Cantabria, además de la primera del año en lo que a este ciclo festivo se refiere. Por el otro lado, el Carnaval de Polaciones, una mascarada más espontánea debido a la situación geográfica del valle. Además, tiene el honor de ser la última mascarada invernal del año, pues se celebra después del Miércoles de Ceniza, y, por lo tanto, fuera del período carnavalesco y dentro de la Cuaresma.

### **5.1. LA VIJANERA.**

En primer lugar, se va a hablar de la Vijanera, una conocida mascarada de invierno que se celebra en el pueblo de Silió, en Molledo, municipio enclavado dentro del valle de Iguña, situado en el curso medio del río Besaya. Esta mascarada es quizás, la más conocida y popular de Cantabria. Fue prohibida en el año 1937, junto a otras muchas fiestas de tipo carnavalesco, y recuperada en 1982 gracias a la colaboración de los jóvenes del pueblo, deseosos de recuperar la tradición, y los ancianos, que la habían visto con sus propios ojos.

En este epígrafe se va a hacer un repaso por la historia de la Vijanera, su etimología, su decadencia y posterior recuperación, así como sus personajes y el desarrollo de la fiesta. Pero antes de todo eso, es necesario contextualizar el espacio geográfico donde se celebra esta fiesta, el pueblo de Silió, en el interior del valle de Iguña.

#### **5.1.1. EL VALLE DE IGUÑA Y SILIÓ.**

El valle de Iguña se encuentra enclavado en el corazón de Cantabria, limita al norte con el valle de Buelna y el de Cieza, al sur con el valle de San Miguel de Aguayo y el de Campoo, al este, los valles de Anievas y Toranzo, y al oeste con el valle de Cabuérniga. El valle está recorrido de sur a norte por el río Besaya, entrando este por Bárcena de Pie de Concha y de ahí dirigiéndose a Cieza, por donde sale del valle.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> ORTIZ DÍAZ, Daniel Luis. *El valle de Iguña*. Torrelavega: Cantabria Tradicional S.L., 2004. pp. 21-27.

El nombre del valle de Iguña ha sido objeto de debate debido a su etimología. Aunque una creencia popular sugiere que proviene de *Lacuna*, en referencia a una laguna que habría existido en la zona, esta teoría carece de fundamento. La explicación más aceptada vincula el término actual a *Ficunia* de la baja latinidad, que evolucionó a *Egunna* en la Edad Media, *Eguña* en la Edad Moderna, y finalmente a Iguña. *Ficunia* significa “país donde abunda la higuera”, lo que indica que era un valle donde abundaban estos árboles.<sup>69</sup>

Además de la agricultura y la ganadería, el valle destaca históricamente por su industria, especialmente los molinos, alimentados por el río Besaya, cuyo caudal y saltos de agua favorecieron su proliferación.<sup>70</sup> Desde el siglo XVIII, pasa por el valle el Camino de las Harinas, que conectaba Reinosa con Santander, permitiendo el transporte de mercancías castellanas. Ejemplo de esta actividad son la Fábrica de La Herrán y molinos como el del Molinón.<sup>71</sup>

En el valle se encuentra Silió, localidad más poblada del municipio de Molledo, con 655 habitantes repartidos entre Santa Marina y el núcleo principal.<sup>72</sup> Destacan la iglesia románica de San Facundo y San Primitivo, declarada monumento nacional en 1896 y Bien de Interés Cultural en 1970, y casonas como la Casa de Tagle o la Casa y Torre de Obregón. Silió es además puerta de entrada al Monte Canales, conocido por su vasto robleal, uno de los más extensos de Cantabria.<sup>73</sup>

En Silió, además de la famosa Vijanera el primer domingo de enero (en el pasado acostumbraba a ser el día 1 de enero), se celebran otras fiestas, como Santiago Apóstol el 25 de julio, siendo el acto central del día la Fiesta de la Maya. Esta fiesta consiste en alzar un tronco de roble del monte Canales en la plaza del pueblo con la ayuda de carros y bueyes, para luego dar paso a una competición en la que se proclama vencedor al primero en trepar por la Maya.<sup>74</sup>

---

<sup>69</sup> ORTIZ DÍAZ, Daniel Luis. *El valle de... op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>70</sup> SÁINZ GONZÁLEZ, Patricio. “Susurros del Besaya. Artefactos y fábricas de un río cántabro”. En: *Actas del VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*, 1995, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. pp. 412-414.

<sup>71</sup> “Turismo; camino de las harinas” *Ayuntamiento de Arenas de Iguña* [en línea] [fecha de consulta: 25 de noviembre de 2024]. Disponible en: <https://aytoarenasdeiguna.org/camino-de-las-harinas/>.

<sup>72</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo I*. Santander: Editorial Cantabria, 2004. p. 447.

<sup>73</sup> “Silió; pueblo”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 25 de noviembre de 2024]. Disponible en <https://www.vijanera.com/pueblo/>.

<sup>74</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo I... op. cit.*, p. 448.

También destaca el 27 de noviembre la festividad de San Facundo y San Primitivo, santos que consagran la iglesia del pueblo. Aunque lo más importante es la feria de ganado que acompaña la fiesta, y que se celebra el último domingo del mes de noviembre en la campa del “Aramil”. Además, en el pueblo se celebran las Marzas, tradicionales en toda Cantabria y El Truídu, que se celebra en fecha de los carnavales y es un *antruido* al uso.<sup>75</sup>

### 5.1.2. ETIMOLOGÍA DE “VIJANERA”.

La etimología del vocablo “Vijanera” es algo que muchos autores, montañeses y no montañeses, han discutido a lo largo de las décadas. Adriano García-Lomas en su obra “Del solar y de la raza” (1931) indica que su etimología es dudosa, pero que es imposible que este término esté relacionado con las voces nativas americanas “biga” o “vija”, usadas para designar a un colorante rojizo usado por ellos.<sup>76</sup>

Sin embargo, no descarta una serie de mutaciones lingüísticas, con origen en las mencionadas calendas, que han podido dar lugar a la palabra “Vijanera”. La voz “Januaria” daría lugar a “Janera”, que es enero en leonés, término que, añadiéndole el prefijo “vi” resultaría en “vi-Januaria”, es decir, dos Janos, el año nuevo y el año viejo.<sup>77</sup>

Por su parte, Vicente Renero Díaz estima que el origen de la festividad, y por lo tanto de la terminología, está en el dios Jano y su culto antiguo en las Januarias de enero. En parte por el nombre del monte que preside el valle de Iguña, el Pico Jano, pero también menciona el testimonio del sacerdote iguñés Francisco Rasilla, quien vio muchos años atrás, en una Vijanera, una máscara con dos caras, símbolo mitológico que representa al dios Jano.<sup>78</sup>

Para Vicente Renero, la consonante inicial es lo único que presenta problemas en la interpretación etimológica de la voz “Vijanera”. Si bien la hipótesis de que “Vi” sea un vestigio del adverbio “Bis” es una posibilidad, y, por lo tanto, que Vijanera signifique *dos veces enero* o *la vuelta de enero* es una opción. Sin embargo, el autor defiende que es más probable que la sílaba “Vi” se deba a una confusión de pronunciación. Argumenta que muchas veces en el habla popular montañesa, las letras “B” y “D” se confunden por los

---

<sup>75</sup> “Silió; Fiestas”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 25 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/pueblo/fiestas/>.

<sup>76</sup> GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, Adriano. *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1949. pp. 305-306.

<sup>77</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>78</sup> RENERO DÍAZ, Vicente. “Formas Dialectales y Toponímicas de Cantabria”. *Revista Altamira*. N.º 1, 2 y 3 (1947). p. 201.

hablantes y dan lugar a cambios de pronunciación, como en el caso de “tobillo” y “todillo”. Por este motivo, Vicente Renero defiende que es posible que, en un primer momento, el término haya sido “Dijanera”, proveniente de *dies-januaría*, el día de Jano.<sup>79</sup>

Entonces, esta contracción de *dies-januaría* en “Dijanera”, ha podido ser confundida por los hablantes a la voz “Vijanera”, con la ayuda de la similitud que tiene este término “Dija” con la palabra “Vieja”. De esta confusión, que en la actualidad la fiesta sea llamada de diferentes maneras según el lugar o el hablante; Vijanera, Viejanera, Bejanera, Vejanera o Vejenera. No hay que olvidar que la Vijanera no es una celebración concreta de Silió, es un tipo de festividad celebrada en el interior de Cantabria, en valles como los de Iguña, Toranzo, Besaya, Luena, Anievas, Cieza o Campoo. Al celebrarse en distintos sitios, también era llamada de diferentes formas, por ejemplo, en el valle de Toranzo, esta festividad era llamada “Viejanera”.<sup>80</sup>

### 5.1.3. DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA DE LAS VIJANERAS.

Es variada la documentación histórica que ha llegado hasta el siglo XXI sobre la Vijanera de Silió, pero ninguno de los documentos existentes permite siquiera rastrear su origen. Es presumible que la actual fiesta de la Vijanera sea una amalgama de personajes y rituales que han ido ensamblándose a la primitiva fiesta de las calendas de enero, hasta crear lo que es hoy en día. Esto sucedió sobre todo en los años ochenta, cuando se añadieron la mayoría de los personajes. A pesar de que esta festividad lleva celebrándose presumiblemente desde hace muchos siglos, no es posible encontrar referencia escrita de la Vijanera como tal antes de mediados del siglo XIX. Sin embargo, como se ha tratado en el apartado de las mascaradas y la Iglesia, desde la antigüedad tardía y la Alta Edad Media es posible encontrar referencias condenando o afeando este tipo de festividades en el que se agrupa a la Vijanera. San Martín de Braga o Isidoro de Sevilla son dos de las personalidades de la Iglesia que más lucharon por acabar con estas prácticas en sus respectivas comunidades.<sup>81</sup>

El primer registro de la palabra “Vijanera” o alguna de sus variantes en un registro civil, se encuentra en 1849, en una reseña en el libro de cuentas del Concejo de Silió, relativo a la Vijanera que se celebró en el pueblo el 31 de diciembre de 1848:

---

<sup>79</sup> RENERO, Vicente. *Formas. Formas dialectales y toponímicas... op. cit.*, p. 202.

<sup>80</sup> GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA LOMAS, Adriano. *El lenguaje popular de las... op. cit.*, p. 305.

<sup>81</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. “Algunas prácticas paganas conservadas en el folklore de Cantabria”. *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*. N.º 10 (1979-1980). pp. 97-100.

“Cuenta del gasto hecho por los Regidores en nombre del Concejo en el abierto de Manuel Saiz Mesones en el año mil ochocientos cuarenta y nueve. Primeramente, una cántara de vino (tinto) que franqueó el concejo a los de la Viejanera (17 reales)”.<sup>82</sup>

Este escrito constituye uno de los documentos civiles relacionados con las mascaradas de invierno peninsulares más antiguos que se conservan, ya que la mayoría de las veces que se mencionaban estas fiestas era por parte de la Iglesia, para criticarlas o sancionarlas, por lo que apenas aparecían en documentos civiles.

Unos años más tarde, en el año 1852, en la página 112 del I Libro de Actas del Concejo de La Serna, en el actual municipio de Arenas de Iguña, el encargado de los cobros, Joaquín González incluye la que es la segunda referencia directa a la Vijanera en un texto civil:

“Treinta reales de media cántara de vino del cincuenta y uno, y media del cincuenta y dos, de los Biganeros”.<sup>83</sup>

Al igual que en la anteriormente mencionada, estas dos referencias están relacionadas con la venta de vino para los participantes de las Vijaneras de 1851 y 1852.

En ese mismo libro, unas páginas más adelante, en la 116, se vuelve a referenciar a la Vijanera por la entrega de vino, esta vez blanco, a los *vijaneros* en el año 1853:

“Por media cántara de vino blanco que por acuerdo del Concejo se dio a los mozos de la Vijanera, diez y siete reales”.<sup>84</sup>

Una década más tarde, vuelve a aparecer la Vijanera en otra reseña en el libro de cuentas del Concejo de Silió, esta vez del año 1862:

“Lo de cincuenta y ocho reales del vino que se les dio a los mozos para la Vijanera”.<sup>85</sup>

Como se puede apreciar, los primeros registros civiles que hay de la Vijanera son referidos a la entrega de vino, blanco o tinto, a los *vijaneros* por parte de las autoridades

---

<sup>82</sup> “Tradición; origen y documentación histórica”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 26 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/origen/>.

<sup>83</sup> *Libro de Actas del Concejo de La Serna del valle de Iguña (1852-1853)*. p. 112.

<sup>84</sup> *Ibidem*. p. 116.

<sup>85</sup> *Tradición; origen y documentación histórica... op. cit.*

del pueblo. En cualquier sociedad, las fiestas y los ritos están asociados a la comensalidad, por lo que estos fragmentos, hablan también de lo que parece ser un elemento esencial de la fiesta de la Vijanera, el vino.<sup>86</sup>

A finales del siglo XIX, este tipo de festividades comenzaron a llamar la atención de investigadores, historiadores, periodistas y curiosos, coincidiendo este hecho con el movimiento investigador que se estaba produciendo en Europa en estas fechas y con el boom de las nuevas ciencias, como la antropología.<sup>87</sup> Es por esto por lo que en el último cuarto del siglo XIX comienza a haber referencias de las Vijaneras ya no solo en documentos civiles o eclesiásticos, sino también en literarios y periodísticos.

En 1883 el escritor Ibero Abantiade en su obra *Desde La Montaña* dio la primera descripción, aunque escueta, de lo que era la Vijanera y qué actos se realizaban en ella. En este caso, el autor presenció la Vijanera de Toranzo:

“El 31 de Diciembre, día de San Silvestre, celébrase en estos pueblos de Ontaneda y Alceda, y entiendo que en casi todos los del Valle, una fiesta esencialmente popular y que no tiene igual en otros pueblos de España. Llámase *La vijanera*. En ese día (...) vístense de máscara varios vecinos pobres y de buen humor con ropas viejas y sucias, unos de hombre y otros de mujer; quiénes con trajes de pasiegos, quiénes imitando los de otras provincias, no faltando alguno que se disfrace de fiera, en cuyo caso éste es conducido con cadena al cuello por otro hombre que figura ser el dueño de la alimaña. (...) esto ó algo parecido se ve hasta en poblaciones (...) Pero lo que no pasa en otras poblaciones (...) ocurre con los payasos celebrantes de *La vijanera*, á quienes llaman el pueblo *zamarrones*. Estos van por parejas, figurando una vieja y un viejo, y aquélla lleva en brazos un muñeco de trapo que representa un niño de pecho. Páranse delante de las casas á pedir aguinaldos, y con objeto, sin duda, de merecerlos, bailan grotescamente, ya dando brincos descomunales, ya tirándose á tierra de golpe y á trueque de lastimarse; (...). Durante el baile cantan algunos de los acompañantes un romance monótono, cuya música no varía de cadencia en ninguna de las estrofas, y que comienza con los siguientes versos:

---

<sup>86</sup> IBORRA TORREGROSA, José. “Antropología y literatura: Un estudio etnográfico sobre las fiestas, los ritos y la comensalidad”. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*. N.º 11 (2020). pp. 50-55.

<sup>87</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, p. 44.

«Gracias á Dios que he llegado

Al portal de tu hermosura,

Donde se recrea el sol,

Las estrellas y la luna.

Gracias á Dios que he llegado

Donde no pensé llegar,

Á darte las buenas tardes

Y á venirte á *vesitar*.

(...) entonces el entusiasmo de los grotescos bailarines llega á su colmo, haciendo tales atrocidades, que rayan en lo increíble y fabuloso. A veces entran en las casas, y, por sorpresa, cogen los comestibles que encuentran á mano, como chorizos, jamones ó cualquiera otra cosa de comer que haya en las cocinas, siendo de rigor tomar este atrevimiento á broma y no perseguirlos por ello. Esta diversión concluye con una cena abundante, (...) comestibles y el vino que se sirve en abundancia”<sup>88</sup>

En su descripción de la fiesta, comenta, no sin una notable perspectiva elitista y crítica, los principales personajes que aparecen en ella, como los *zamarrones*, la *fiera*, el *cuidador*, o el *pasiago*. También algunos de los ritos que en el día de la Vijanera se llevaban a cabo, como la pedida de aguinaldo de los *zamarrones* por el pueblo o el valle y los bailes y el resonar de los campanos que los acompañan. Aparte de esta descripción de la fiesta, la cual como se puede apreciar por la explicación de Abantiade, es muy diferente de lo que se entiende hoy por Vijanera, el texto es muy interesante, pues el autor plasma la que posiblemente sea la primera referencia directa que se tiene de una copla escrita de la Vijanera. También merece la pena mencionar, a colación con los anteriores textos expuestos en este apartado, que el autor menciona el vino como un producto que era ampliamente consumido en la cena del final de la festividad, por participantes y acompañantes. Esto justifica que casi todas las referencias de estas festividades hasta ese momento fueran cobros de vino tinto o blanco para los *vijaneros*.

---

<sup>88</sup> ABANTIADÉ, Ibero. *Desde La Montaña*. Sevilla: Gironés y Orduña, 1883. pp. 105-107.

Estas comidas y cenas entre los *vijaneros* no siempre discurrían en un tono cordial, a veces se originaban disputas entre ellos por cuestiones mundanas o relativas a la propia festividad. En concordancia con esto, se puede encontrar en un ejemplar de enero de 1903 del *Periódico El Cantábrico*, una trifulca entre varios *vijaneros* que acabó con un herido grave por el impacto de una bola de bolo palma en la cabeza:

“Resultas de la “Vejanera”

“Los mozos de Silió celebraban el día de Reyes una fiesta con los productos recogidos en la Vejanera, que corrieron el último día del pasado año y al terminar la comida, por si habían o no de jugar un partido de bolos, se suscitó una acalorada reyerta entre varios jóvenes, que se fueron a las manos, tirándose a la cabeza bolas y bolos, resultando gravemente herido José Balsa, que durante media hora permaneció privado de sentido a consecuencia de un bolazo que recibió en la cabeza.

El médico calificó de pronóstico reservado las heridas que tenía.”

Periódico El Cantábrico. Enero 1903.<sup>89</sup>

A comienzos del siglo XX, el arqueólogo Hermilio Alcalde del Río publica su obra *Pinturas y grabados de las cavernas históricas de la Provincia de Santander*, en la cual dedica un par de páginas a comentar la Vijanera. En ellas hace hincapié en *la defensa de la raya*, un rito en el que se alardea de la fuerza y el vigor de los mozos *vijaneros* del pueblo frente a los del pueblo vecino:

“Esta misma provincia de Santander (...). En el último día del año se celebra en determinadas aldeas una fiesta llamada de la vijanera ó viejanera, que consiste en ciertas danzas que pudiéramos denominar salvajes. Al romper el día, (...), se lanzan á la calle cubiertos de á cabeza con pieles de animales y llevando colgados á la cintura innumerables campanos de cobre. (...). Al caer la tarde se congregan en el límite fronterizo á la aldea vecina, sin traspasar los linderos que les separan y allí esperan á los danzantes de esta, si en ella se ha celebrado igual festejo. Cuando se encuentran frente, ambos bandos se preguntan en alta voz: “¿Qué queréis ¿la paz ó la guerra?”. Si los interrogados responden: “la paz” avanzan unos y otros, se confunden en fraternal abrazo y dan principio seguidamente á la danza

---

<sup>89</sup> *Tradición; origen y documentación histórica... op. cit.*

final. Si por el contrario la respuesta es “la guerra” lánzase los unos contra los otros y se muelen á golpes (...) Y así es como termina esta fiesta que, hoy, ya sólo en muy contadas aldeas se celebra.”<sup>90</sup>

En una noticia del periódico *El Cantábrico* el 31 de diciembre de 1933 se espera que personas de otros pueblos y ciudades de Cantabria asistan durante el día a Silió a presenciar la Vijanera. Es fácil deducir que incluso en la década de los años 30 del siglo XX, las Vijaneras suscitaban interés hasta entre personas que nada tenían que ver con el pueblo o pueblos en los que se celebraban, y atraían a curioso y personas de todo tipo:

“Organizada por la juventud de este pueblo, se celebrará hoy, día 31, como fin de año, una gran “vejanera”, que promete estar animadísima, dado el entusiasmo desplegado por los organizadores, que ponen todo su empeño en que resulte un día agradable para los que concurran a ver esa fiesta tan típica y popular, y a la que eran tan aficionados nuestros antepasados. Es de esperar que, sin que pierda su carácter viril, resulte de buen gusto y humor, descontando nuestros jóvenes, una vez más, la cultura de que gozan, que es honra de nuestra patria chica y orgullo de la Montaña. Esperamos que acuda buen número de forasteros al pueblo de Silió, a regocijarse con un espectáculo tan típico, que, como otros muchos, va desapareciendo, y que hace pocos años era recibido en el Valle de Iguña con gran algazara y contento.”

Periódico *El Cantábrico*. 31 de diciembre de 1933.<sup>91</sup>

A pesar de este interés que parece que suscitaban aún en la década de los años 30 del siglo XX, no eran celebradas todos los años, pues era una festividad que estaba en clara decadencia desde el siglo XIX. En el año 1928, el corresponsal en el valle de Luena del periódico cántabro *El Cantábrico* escribía acerca de la pena que le causaba que no se celebrara ese año la “Viejanera” en el valle:

“Por no tener, no tendremos este año ni la clásica “Viejanera”, que todos los años que todos los años recorría las calles de estos pueblos, siendo el regocijo de pequeños y mayores por sus trajes tan vistosos, por sus típicos bailes y por sus

---

<sup>90</sup> ALCALDE DEL RÍO, Hermilio. *Las pinturas y grabados de las cavernas de la Provincia de Santander*. Santander: Blanchard y Arce, 1906. pp. 22-23.

<sup>91</sup> *Tradición; origen y documentación histórica... op. cit.*

entretenimientos tan bonitos y morales. ¿Por qué este año no ha salido “La Viejanera”?

(...) Sentimos la desaparición de “La Viejanera”, porque era algo nuestro, algo típico, algo que se esperaba con interés y que tenía la virtud de hacernos vivir por unos días las antiquísimas costumbres de la vieja Cantabria”.<sup>92</sup>

Como se puede observar en los textos, las primeras referencias escritas que mencionan explícitamente la Vijanera tienen más de 175 años. Existen muchos más textos relativos a la Vijanera que explican minuciosamente distintos detalles de la fiesta, como los participantes o las distintas partes que tiene. Uno de estos textos es el que está incluido en la obra *Del solar y de la raza*, de Adriano García-Lomas y Jesús Cancio. Centrándose en el valle de Iguña, describen los trajes, los participantes, las distintas Vijaneras de los pueblos; pues había años que se celebraban hasta tres Vijaneras, la de los adolescentes, la de los mozos y la de los casados.<sup>93</sup>

Haciendo un repaso por los textos comentados, se puede observar como el interés académico por este tipo de fiestas aparece en el último cuarto del siglo XIX, cuando los autores y los periodistas comienzan a visitar estos valles para documentar estas tradiciones. Gracias a ellos, es posible conocer en el siglo XX como se llevaban a cabo estos ritos, los elementos que se fueron añadiendo con los años, las variaciones de la palabra “Vijanera” usados en cada valle y pueblo para referirse a la festividad, e incluso algunas de las coplas entonadas en las Vijaneras de la época.

#### **5.1.4. DECADENCIA Y RECUPERACIÓN DE LA VIJANERA.**

Como se ha comentado en el anterior apartado, las Vijaneras comenzaron a perder fuerza en los distintos valles de Cantabria, lo que hizo que algunos años no se celebraran, como fue el caso del valle de Luena en 1928, mientras que en otros lugares fueron directamente prohibidas por el gobierno local a finales del XIX.

Estas prohibiciones eran fruto de los prejuicios de las autoridades de la época, que consideraban las Vijaneras y las demás mascaradas fiestas de salvajes e impropias de un país civilizado. A pesar de esto, es necesario señalar que las Vijaneras no perecen por las prohibiciones, sino por el retroceso de la tradición a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Las culturas populares aceleran su muerte con la llegada de la

---

<sup>92</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.*, p. 27.

<sup>93</sup> *Ibidem.* pp. 27-28.

Ilustración y la Revolución Francesa, lo que provoca que a finales del siglo XIX las Vijaneras y las demás mascaradas rurales comenzaran a remitir.<sup>94</sup> Este período de inicio de la decadencia coincide con el inicio de la persecución de las Vijaneras, que también comenzó a finales del siglo XVIII y se encuadra en un proceso mucho más grande de censura de las manifestaciones carnavalescas en toda Cantabria. Los principales elementos que buscaban la abolición del Carnaval, o al menos su domesticación para convertirlo en una fiesta de cultura, eran la Iglesia, los ayuntamientos y ciertos autores que en la prensa regional denigraban estas celebraciones.<sup>95</sup>

Estas normas y prohibiciones salían de la burguesía y de las autoridades eclesiásticas del entorno capitalino, y eran replicadas por las distintas burguesías y oligarquías de los enclaves urbanos y semiurbanos de Cantabria, extendiéndolas hasta el medio rural. Esto ha provocado la liquidación de la cultura festiva popular tradicional, especialmente la carnavalesca, pues su capacidad de trasgredir el orden social establecido y su capacidad para ser un altavoz para las protestas sociales no podía ser tolerado.<sup>96</sup>

Estas medidas impuestas por los poderes locales no solo afectaban a los entornos urbanos o semiurbanos donde estos se asentaban, también se extendían por las zonas rurales ligadas a su administración. En Potes, y por lo tanto en todo su ámbito rural, es decir, Liébana, en el año 1865, en sus Ordenanzas Municipales, en el título 2, art. 18, recogían dichas prohibiciones en el siguiente texto:

“Prohibición del uso de caretas o disfraces a no ser en los tres días de carnaval, y ni aun en estos podrá usarse de vestidos o trajes de autoridades ni de Ministros de la Religión o de las órdenes religiosas, y de ningún modo de armas de ninguna clase (...) el que los que anduvieren de máscaras, molesten, insulten, ensucien la ropa ni ofendan de cualquier otro modo a los transeúntes (...) el abuso de las encerradas con cualquier pretexto, así como las rondas que turban el reposo a altas horas de la noche cantando o de otro modo”.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno... op. cit.*, pp. 24-28.

<sup>95</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio socioantropológico de las mascaradas invernales en Cantabria*. Cádiz: Imprenta Jiménez-Mena, 1990. pp. 44-45.

<sup>96</sup> *Ibidem*. p. 45.

<sup>97</sup> *Ordenanzas de Potes, 1865. A.H.P.S. Diputación: 214.*

Estas prohibiciones en Potes, y por consiguiente en toda Liébana, se establecieron bajo multas de entre 4 y 40 reales para aquellos que las incumplieran.<sup>98</sup>

En otro documento, esta vez de 1876, que es una copia de las Ordenanzas Municipales de Arenas de Iguña de 1873, recogen en el artículo 26 de la Sección Adicional una norma que prohibía a todos los efectos la celebración de la Vijanera en ninguno de los pueblos pertenecientes al municipio:

"Se prohíbe toda diversión pública en las carreteras nacional y transversales, porque ellas impiden el tránsito público con gran perjuicio de los transeúntes, los contraventores incurrirán en la multa de cincuenta céntimos a una peseta. Asimismo, se prohíbe terminantemente lo que en los pueblos de este distrito se llama *Vigenera* con pellejos y campanos por parecer impropio de un país culto y los perjuicios que se ocasionan al vecindario y en mayor escala a los transeúntes. Los contraventores incurrirán en la multa de una a dos pesetas sin perjuicio de los que proceda por la inobediencia".<sup>99</sup>

Aparte de estas disposiciones locales que prohibían e incluso multaban a aquellos que participaran en estas mascaradas, la Iglesia llevaba tiempo influyendo en la población mediante escritos del obispo que llamaban a los fieles a boicotear estas fiestas que ofendían a Jesucristo.<sup>100</sup> También hay que sumar ciertos periódicos locales, que durante el periodo del Carnaval se convertían en plataformas que difundían las posturas de las clases dominantes, muy contrarias al Carnaval y a las distintas mascaradas que se celebraban en Cantabria.<sup>101</sup>

Por lo general, la burguesía conservadora veía las fiestas del período carnavalesco como algo bárbaro, propio de un país inculto o atrasado y que, por ende, debían desaparecer. Sin embargo, en los sectores liberales-reformistas, era más aceptado el festejo, pues les permitía hacer uso de escenarios festivos desde los cuales canalizar sus discursos. A pesar de esto, los sectores liberales-reformistas solo estaban a favor del Carnaval de disfraces urbanos. Coincidían con los conservadores en que las mascaradas de osos, fieras,

---

<sup>98</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio... op. cit.*, pp. 45-46.

<sup>99</sup> *Ibidem.* pp. 23-24.

<sup>100</sup> SEBASTIÁN, Chany. Cuando las mascaradas eran perseguidas en Zamora. En: *La Opinión de Zamora* [en línea]. 30 de diciembre de 2020 [consulta: 6 de enero de 2025]. Disponible en:

<https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2020/12/30/mascaradas-perseguidas-26865717.html>.

<sup>101</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio... op. cit.*, p. 47.

máscaras horripilantes, harapos y conductas obscenas, más ligadas al entorno rural, debían ser erradicadas de Cantabria.<sup>102</sup>

En la documentación de la época se puede observar como la actitud por parte de las autoridades hacia las Vijaneras y hacia el resto de las mascaradas invernales es hostil, llegando a ser prohibidas en algunos municipios. Estas prohibiciones coincidirán con el inicio de la desaparición de estos ritos tradicionales del medio rural cántabro.

Este retroceso de las Vijaneras fue palpable durante la primera mitad del siglo XX, desapareciendo en ese periodo prácticamente todas las que se celebraban en los valles y pueblos de Cantabria. Muy pocas fueron las Vijaneras que sobrevivieron al 1950.

La primera Vijanera en desaparecer fue la de Las Fraguas, en Arenas de Iguña, que dejó de celebrarse definitivamente a partir de 1918. Las siguientes aguantaron hasta en torno a la década de los años 30, pero desaparecieron finalmente. La primera de las restantes fue la de La Serna, también en Arenas de Iguña, que se dejó de celebrar a partir de 1927. Las Vijaneras de Santa Olalla en Molledo y Bostronizo en Arenas de Iguña, la del valle de Luena y la de Lantueno, en Santiurde de Reinosa, se celebraron hasta el año 1935. La Vijanera de Santa Cruz de Iguña, en Molledo, la de Molledo y la de Cañeda, en Campo de Enmedio, dejaron de celebrarse a partir del año 1936. La Vijanera de Silió se celebró hasta 1937 y la del valle de Anievas hasta 1938. La Vijanera de San Miguel de Aguayo aguantó hasta 1950 y la de Cieza hasta 1954.<sup>103</sup> Las últimas Vijaneras de las que se tiene constancia son la de Puente Viesgo y la del valle de Toranzo, las cuales se celebraron hasta el año 1957.<sup>104</sup>

La presión de los poderes regionales y locales, sumado a la influencia de la Iglesia en los fieles y algunos periódicos, fueron los instrumentos que provocaron la decadencia de las Vijaneras en la Cantabria de los siglos XIX y XX. Sin embargo, fue el decreto gubernamental que prohibía la celebración de fiestas de carácter carnavalesco el 3 de febrero de 1937, el que probablemente dio el golpe de gracia final a las Vijaneras y el resto de las mascaradas invernales en Cantabria. Si bien es cierto que oficialmente esta prohibición estaba sustentada en que en tiempos de guerra no era conveniente exteriorizar

---

<sup>102</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio... op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>103</sup> "Tradición; historia". *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 28 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/historia/>.

<sup>104</sup> CRESPO LÓPEZ, Mario, PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses. 2002. p. 213.

las alegrías, también es cierto que las mascaradas y su carácter no casaban bien con los valores de la “cruzada” que estaba llevando el ejército sublevado contra la II República, ni con los valores del posterior régimen franquista. De hecho, una vez acabada la guerra, en el año 1940, se ratificó la prohibición.<sup>105</sup>

Como es evidente si se pone atención en las fechas registradas en las que dejaron de celebrarse muchas de las Vijaneras, durante el período de censura se siguieron festejando en algunos pueblos y valles. En ocasiones se llevaba a cabo a escondidas, otras veces el desinterés de las autoridades locales y los cuerpos de seguridad de los pueblos y aldeas permitían su celebración.<sup>106</sup>

La Vijanera de Silió dejó de celebrarse definitivamente a partir de 1937, afectada por la prohibición del nuevo gobierno franquista y por esa lenta decadencia que llevaba arrastrando desde finales del siglo XIX, fruto de la muerte de la tradición. Sin embargo, no ha sido posible encontrar notas de prensa que mencionen la Vijanera a partir del 31 de diciembre de 1933, por lo que cabe la posibilidad de que la fiesta muriera de forma natural en Silió tras ese año. Sea como sea, el pueblo estuvo un mínimo de 45 años sin Vijanera hasta que, a finales de la década de los setenta, un grupo de vecinos del pueblo se organizó y creó el germen de lo que una década después sería la Asociación Cultural Amigos de la Vijanera. Este grupo de vecinos celebró la primera Vijanera de Silió oficial tras la prohibición franquista en 1982, esta Vijanera fue celebrada en el pueblo después de un ensayo que tuvo lugar en 1981 en el valle de Anievas.<sup>107</sup>

### **5.1.5. LOS PERSONAJES DE LA VIJANERA.**

Los participantes en la Vijanera son popularmente llamados *vijaneros*, así como los participantes en el resto de Vijaneras que históricamente se han celebrado en el interior de Cantabria. Estos *vijaneros* se visten de una serie de personajes, muchas veces comunes en todas o en la mayoría de las Vijaneras y otros muchos únicos de cada una.

En este apartado se va a hacer un repaso a los más relevantes personajes comunes a todas las Vijaneras, así como a aquellos que son exclusivos de la de Silió. Por supuesto,

---

<sup>105</sup> MONTAGUT, Eduardo. El franquismo contra el carnaval. [en línea]. *Eduardo Montagut*, 25 de febrero de 2023 [consulta: 3 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/2346-el-franquismo-contra-el-carnaval.html>

<sup>106</sup> *Idem*.

<sup>107</sup> AHUMADA, José. Los últimos retoques de la Vijanera. En: *El Diario Montañés* [en línea]. 31 de diciembre de 2017 [consulta: 3 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/region/besaya/ultimos-retoques-vijanera-20171231183239-nt.html>.

comentar detalladamente cada uno de los personajes existentes sobrepasaría los límites que se esperan en un trabajo de este tipo, por lo que se realizará exclusivamente una breve explicación de cada uno de los considerados más importantes.

Los personajes de la Vijanera, popularmente se diferencian entre los *blancos* y los *negros*; los primeros representan personas con un alto estatus social, lo cual se ve reflejado en su ropa, mientras tanto, los negros representan todo lo contrario. Además, en este segundo grupo también intervienen personajes zoomorfos.

#### **5.1.5.1. LOS NEGROS.**

##### **Los zarramacos.**

Estos personajes son denominados *zorromocos* o *zamarrones* en otras Vijaneras, como la de Toranzo. Sobre la cabeza llevan un gorro cónico que se adorna con cascabeles y rosetas y un pañuelo atado a la frente. Sobre el tórax portan un “lástico”, una especie de chaleco, sobre el que se añade una túnica de piel de cabra, que protege al *vijanero* de las rozaduras y los golpes que pueden ocasionar los numerosos campanos que llevan colgados en el pecho y en la espalda, que podían ser hasta diez por *zarramaco*. Por último, en la parte inferior llevaban un calzón corto, unas polainas de piel y alpargatas blancas en los pies para completar su atuendo. En la mano llevaban un garrote de acebo decorado.<sup>108</sup>

Vicente Renero recoge el testimonio del sacerdote iguñés Francisco Rasilla, quién presenció Vijaneras antiguas, y afirmaba que en el pasado algunos *zarramacos* llevaban caretas de piel de oveja con dos caras, las cuales recuerdan bastante a la figura del dios Jano.<sup>109</sup> Estos personajes danzan moviendo sus campanos constantemente, provocando un ruido atronador en el pueblo. Según González Echegaray, la fiesta es de origen pastoril (no hay que olvidar que Jano es también el protector de los rebaños) y en ella, los campanos de los *zarramacos* y su ruido tienen una importancia extraordinaria.<sup>110</sup>

##### **El oso.**

El disfraz del *oso* está confeccionado por pieles de ovejas cosidas entre sí, las que le dan ese aspecto blanco tan poco común en los osos que habitan en Cantabria. El *oso* lleva una cadena al cuello que sujeta el *amo*, de quien recibe instrucciones con latigazos y tirones. El *oso* deambula por el pueblo bramando y lanzando zarpazos, escandalizando,

---

<sup>108</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Algunas prácticas paganas... op. cit.*, p. 102.

<sup>109</sup> RENERO, Vicente. *Formas. Formas dialectales y toponímicas... op. cit.*, p. 201.

<sup>110</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. *Algunas prácticas paganas... op. cit.*, pp. 102-103.

persiguiendo a los niños y a veces incluso arrebatándole el palo al *amo*. Durante el ritual, el *oso* es perseguido y sacrificado en el centro del pueblo, con el fin de acabar con los males que acarrea este animal, como la caza de ganado.<sup>111</sup> En este suceso, tan propio de las fiestas tradicionales de tantas sociedades, se puede apreciar la evolución y el cambio de los valores de nuestra sociedad. En una festividad nacida en el siglo XXI, sería inconcebible matar, aunque sea en una representación, a un animal como un oso.<sup>112</sup> Esto sucede porque en las sociedades agrarias del pasado, el animal tenía valor como medio de producción y de reproducción, en la actualidad, el animal tiene valor en sí mismo, otorgado por el propio ser humano, solo por el mero hecho de existir.<sup>113</sup>

### **El *amo*.**

También llamado *húngaro* o *vagabundo*, es el encargado de mantener a raya al oso, llevándolo atado del cuello con una cadena y zarandeándolo y golpeándolo con un palo. Lleva la cara tiznada de negro, al igual que los *zarramacos* y viste unos pantalones de trabajo azules, una camisa de cuadros y un fajín rojo. Encima de la camisa lleva un chaleco negro, calcetines por encima de los pantalones, alpargatas de esparto y sobre la cabeza un gorro marrón. Representa el bien, en contraposición al *oso* al que domina, que es el mal para el ganado y para las sociedades humanas.<sup>114</sup>

### **Trapajones.**

Los *trapajones* no son un personaje en sí, sino que son un conjunto de vestimentas elaboradas íntegramente por elementos naturales y que dan “vida”, de cierta manera, a la naturaleza que rodea al pueblo de Silió, su número oscila entre 2 y 6 *vijaneros*. Van completamente tapados, desde la cabeza a los pies; hay *trapajones* de panojas, de panizos, de paja, de musgo, de corteza, de ramas de pino o de cáscaras de nuez.<sup>115</sup>

---

<sup>111</sup> “Tradición; Personajes; El Oso y el Amo”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/el-oso-y-el-amo/>.

<sup>112</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “Los problemas del patrimonio inmaterial: uso y abuso de los animales en España”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. N.º 12/2 (2017). pp. 148-166.

<sup>113</sup> *Ibidem*. p. 154.

<sup>114</sup> *Tradición; Personajes; El Oso y el Amo... op. cit.*

<sup>115</sup> “Trapajones”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/personajeszarramaco/trapajones/>.

Durante la fiesta, ocupan los laterales de la comparsa, sacudiendo con palos hechos del mismo elemento que su traje, a la gente que se encuentra alrededor, abriendo el paso.<sup>116</sup>

### ***Trapajeros.***

Los *trapajeros* o *traperos*, son unos de los personajes más famosos de la Vijanera de Silió, quizás por su colorida vestimenta, o quizás por el gran número de ellos que salen a las calles del pueblo cada año (entre 15 y 20). Estos personajes están vestidos con tiras de ropas viejas, normalmente coloridas y desgastadas. También llevan una careta que los cubre la cara y portan consigo un palo del que también cuelgan harapos, el cual en el pasado se embadurnaba de barro o excrementos de animales y se usaba para golpear a los presentes, sobre todo a las mujeres, lo que representaba un rito de fertilidad. Al igual que los *trapajones*, se encargan de que la gente no invada el espacio de los *vijaneros*. Representan la desinhibición y la ruptura del orden establecido, propios de todos los carnavales y mascaradas.<sup>117</sup>

### ***El viejo y la vieja.***

Constituyen una pareja de ancianos campesinos, mal vestidos y de gran decadencia física. Visten ropa sucia, rota y remendada, un sombrero de paja o una boina en el caso del *viejo*, y un pañuelo negro en la cabeza de la *vieja*. En algunas Vijaneras como la de Cieza o Anievas, la *vieja* portaba consigo un muñeco de trapo a modo de niño, este muñeco en ocasiones era arrullado y mimado y otras veces azotado y arrojado contra los edificios. También era utilizado para pedir donaciones “para darle de comer”. En cierto momento de la dramatización festiva de las Vijaneras antiguas, que la *vieja* escenificara un parto pidiendo un médico a gritos,<sup>118</sup> aunque este acto ahora se atribuye a la *preñá*, cuyo parto constituye uno de los ritos principales de la Vijanera.

### ***La preñá y su marido.***

Visten con ropas viejas, no demacradas o remendadas, pero sí antiguas, del siglo pasado. En el marido se puede destacar el uso de la boina, mientras que, en la *preñá*, su abultada barriga, propia de una embarazada a punto de dar a luz. Ambos, pero sobre todo la *preñá*,

---

<sup>116</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, p. 26.

<sup>117</sup> “Tradición; Personajes; Traperos o Trapajeros”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/traperos-o-trapajeros/>.

<sup>118</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.*, pp. 40-41.

tienen todo el protagonismo durante un acto entero, *el parto de la preñá*, justo después de las coplas y en el mismo escenario. En el acto, la *preñá* grita y solloza del dolor que le produce su inminente parto, es una escena cómica, tanto por la situación como por los diálogos entre la *preñá*, el *marido* y el *médico*, y representa el nacimiento del nuevo año.<sup>119</sup>

### ***Danzarín negro.***

El *danzarín negro* es el personaje encargado de dirigir la comitiva. Además, también se encarga de adornarla con saltos, piruetas y movimientos. Es también el personaje principal en *la defensa de la raya*.

Este personaje viste ropa y alpargatas hechas de sacos cosidos y un sombrero hecho de paja. De este atuendo, cuelgan unas panojas de maíz. La cara del *danzarín negro* está tiznada, como la de los *zarramacos* y en su mano porta un palo tallado del que cuelgan pequeños cencerros. En la otra mano lleva un cuerno, que hace sonar en distintos momentos de la fiesta.<sup>120</sup>

### ***Pepa o Pepona.***

La *Pepa* o la *Pepona* es un personaje con armazón; a simple vista puede parecer que se compone de dos personas. Sin embargo, es una sola la que compone la figura. Representa a un mozo con careta, boina y un pañuelo al cuello. En la mano lleva una escoba o un palo con una vejiga atado a él. El armazón que lleva enganchado a la cintura simula la figura de una anciana con la cabeza cubierta, una saya oscura y unas piernas de trapo colgando de la espalda.<sup>121</sup> Este personaje simula ser un mozo subido “a cuchus” de la anciana, como si esta fuera un animal de carga. Este *vijanero* se sitúa en el interior de la comitiva y se encarga de perseguir a la multitud y de fustigarla con la vejiga atada al palo.<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> “Preñá y Marido”. *Asociación de Amigos de la Vianera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vianera.com/personajeszarramacos/prena-y-marido/>.

<sup>120</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. La Vianera de Silió. En *La Revista de Cantabria* [en línea] 110, (Enero-marzo 2003). [consulta: 6 de diciembre de 2024]. p. 45. Disponible en <https://fundacioncajacobria.es/gobierno-corporativo/revista/>.

<sup>121</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, Controlar y castigar... op. cit.*, p. 43.

<sup>122</sup> *Idem*.

### ***Zorrocloco.***

Es el último de los *negros* que se van a tratar en este trabajo académico. Este *vijanero* está cubierto con pieles de zorro en su cabeza, pecho, piernas y pies, pero con un aspecto humano gracias a la chaqueta que lleva por encima. Personajes similares a este son comunes en otras mascaradas peninsulares, como las de Zuberoa y las del Carnaval de Luzaide, en Navarra. Este personaje representa el mal, al igual que el *oso*, pero desde el punto de vista de la inteligencia y no de la fuerza bruta.<sup>123</sup>

#### **5.1.5.2. LOS BLANCOS.**

##### ***Los danzarines blancos.***

Son los encargados de abrir la comitiva con sus saltos y sus piruetas. Este personaje está representado dos veces en cada Vijanera y es la contraposición del *danzarín negro*. Viste un blusón y un pantalón blanco, con un fajín rojo cruzado de los hombros a la cintura. En la cintura lleva un cinturón de cuero, ataviado con pequeños campanos, que hace sonar con sus saltos y bailes. En su cabeza se puede apreciar su característico gorro cilíndrico, adornado con lazos, pompones y cascabeles de color rojo. En los pies, lleva unas polainas de cuero, calcetines y alpargatas de esparto. La cara la lleva cubierta con una máscara de tipo antifaz, que le cubre solo los ojos. En su mano porta un palo, que usa para propulsarse en los saltos y alcanzar gran altura.<sup>124</sup>

##### ***La madama.***

Este personaje también es conocido como la *novia*, la *dama* o la *señorita*, es un *vijanero* travestido de mujer joven. Cubre su cabeza con una peluca rubia y viste todo su cuerpo con un vestido blanco con enaguas almidonadas. En su cuello lleva gargantillas y collares de diversa tipología de oro y plata, en sus manos lleva unos guantes blancos y porta un abanico. Su rostro está maquillado con coloretos y empolvado y sus pies cubiertos por alpargatas blancas.<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> “Tradición; Personajes; Zorrocloco”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 6 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/zorrocloco/>

<sup>124</sup> “Danzarín blanco”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 6 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/danzarin-blanco/>.

<sup>125</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.* pp. 41-42.

### **El mancebo.**

Se le llama también *galán*, *novio* o *señorito*, es el acompañante de la *madama*, presentándose como un señorito presumido. Lleva la cabeza cubierta por una caperuza cilíndrica adornada con rosetones, en la parte superior lleva flores, una borla blanca o plumas de gallo. Lleva en las piernas unos pantalones bombachos blancos, con escarpelas de color rojo en los laterales. En el torso, viste una camisa blanca con enaguillas rematadas por encajes, brazaletes, fajones y pañuelo de seda cruzado sobre el pecho. Además, en las manos lleva guantes y en las piernas unas medias blancas y alpargatas. En la mano portan una vara forrada con una vejiga hinchada en su extremo o un bastón, que usa para golpear a aquellos que molestan a su pareja.<sup>126</sup>

Estos son solo algunos de los personajes que intervienen en las Vijaneras celebradas en la actualidad, los más importantes o representativos de la fiesta. Sin embargo, en los registros fotográficos que se conservan de las Vijaneras de los años veinte, tanto de las de Silió como de las de los pueblos cercanos donde esta festividad también era celebrada, se puede observar que intervienen muchos menos *vijaneros*. Entre los personajes que aparecen en las fotografías de las Vijaneras de la primera mitad del siglo XX, se encuentran; los *zarramacos*, el *oso* y el *amo*, el *galán*, la *señorita*, los *trapajones*, el *trapero*, los *niños arlequinados*, el *viejo* y la *vieja* y la *pepa*.<sup>127</sup> También de las coplas que se mantienen de la época es posible sacar la descripción de varios personajes. Algunos de ellos son; el *pasiego*, el *húngaro*, la *gorilona* o el *diablu*.<sup>128</sup>

Como la propia página de la Vijanera menciona, en la fiesta participan en la actualidad más de 150 personas encarnando 80 trajes distintos. Esto contrasta mucho con las Vijaneras de la primera mitad del siglo XX, en las cuales, según Antonio Montesino, intervenían entre 20 y 30 actores en el pueblo de Silió.<sup>129</sup> Todo apunta a que la fiesta al mismo tiempo que ha sido recuperada ha ganado popularidad, no solo entre los cántabros, sino que también entre los propios vecinos del pueblo.

---

<sup>126</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, p. 29.

<sup>127</sup> *Ibidem*. pp. 24-49.

<sup>128</sup> *Ibidem*. pp. 62-68.

<sup>129</sup> *Ibidem*. p. 21.

### 5.1.6. EL DESARROLLO DE LA JORNADA FESTIVA.

La fiesta de la Vijanera se celebra el primer domingo de enero, a no ser que este coincida con el día de año nuevo, en cuyo caso se traslada al siguiente domingo. La fiesta dura todo el día; sin embargo, la acción festiva se concentra desde la mañana hasta pasado el mediodía.

El día se inicia a las 6 de la mañana, aún de noche, con el resonar de los campanos, llevado a cabo por los *vijaneros* más jóvenes. Estos anuncian el inicio del día festivo, preparando al pueblo para el día especial que está a punto de empezar.<sup>130</sup> Debido a lo temprano que comienza la acción festiva y a lo frío que es el mes de enero en Cantabria, sobre todo en el interior, como es el caso del pueblo de Silió, los mozos suelen atarse trapos a las manos para evitar que el metal de los campanos les ocasione cortes.

A partir de las 7:30, los *vijaneros* van llegando a los puntos de encuentro, como son las escuelas, donde se preparan para la acción festiva, vistiéndose y maquillándose según su personaje lo requiera. Los primeros en prepararse son los *zarramacos*, ya que su vestimenta es la más compleja debido a los campanos que llevan colgados, mientras que las parejas son los últimos. Durante todo este proceso, los antiguos *vijaneros* aportan su experiencia y su dominio de la técnica a la hora de ataviar a los mozos. Mientras esto sucede, se lanzan cohetes para despertar a aquellos vecinos que no lo hayan hecho con el ruido de los campanos.<sup>131</sup>

Una vez todos los *vijaneros* están vestidos y preparados para la jornada festiva, comienzan a salir de los lugares donde se han reunido para prepararse, son cerca de 170 participantes. Normalmente, este lugar de reunión son las escuelas del pueblo; sin embargo, el número de participantes es muy grande para ese espacio, por lo que algunos grupos de *vijaneros* salen de caseríos particulares. Debido a que la fiesta se celebra un domingo, los participantes esperan al fin de la misa para comenzar a deambular por el pueblo.<sup>132</sup> En el momento que comienzan los pasacalles, empiezan a resonar los campanos por las callejuelas, las plazas y frente a las casas del pueblo, también se comienzan a recoger las limosnas.

---

<sup>130</sup> Asociación de Amigos de la Vijanera. *La Vijanera. Silió. Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial*. [Folleto]. 2024. p. 2.

<sup>131</sup> "Tradición; Acción festiva". *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 7 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/accion-festiva/>.

<sup>132</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.* p. 49

La formación festiva va encabezada por los *danzarines*, que son seguidos por un grupo de *zarramacos* que se desplazan en círculo, mediante movimientos pendulares, que provocan el estruendo de los campanos. Detrás de ellos desfilan la *madama* y el *mancebo*, quienes simulan escenas de pareja. Les siguen la *pepa* junto al *oso* y el *amo*, que van escandalizando al público. Detrás, el resto de los disfraces, siendo los últimos la *pareja de viejos*.<sup>133</sup>

El siguiente rito es el de la *captura del oso*, quien entra en escena desde un lugar secreto. En realidad, este rito es relativamente moderno, pues se introdujo en la celebración de la Vijanera en la década de los 90, cuando el grupo de *vijaneros* comenzó a ser más grande. Es decir, es posterior a la recuperación de la tradición en los 80.<sup>134</sup>

Una vez todos los participantes están ya por las calles del pueblo, el grupo de *vijaneros* que se concentraba en las escuelas dirigen al público a la Plaza de la Reguera, justo enfrente de la Iglesia Románica de San Facundo y San Primitivo, entre las 11 y las 11:30. Mientras esto sucede, los *zarramacos* que salen de los caseríos del barrio de Santa Marina bajan el monte y junto al *amo*, despiertan al *oso* de su hibernación con el estruendo de sus campanos. Ya en el “Prao del cruce de la Costona”, el *oso* aturdido por el ruido y las figuras que lo rodean comienza a lanzar zarpazos y atacar a todo el que le rodea. Tras la lucha, el *amo* y los *zarramacos* consiguen controlar a la bestia, simbolizando el dominio del hombre sobre la naturaleza.<sup>135</sup> Este hecho contradice por completo la ideología de la modernidad. Esto sucede con muchas otras manifestaciones del patrimonio inmaterial, pues estas manifestaciones se caracterizan por ser portadoras de valores de tradición, los cuales pueden resultar incompatibles con la sociedad moderna y con sus ideas.<sup>136</sup>

Una vez han controlado al *oso*, los distintos grupos de *vijaneros* se juntan y emprenden el camino hacia el límite del pueblo de Silió con el Barrio de Santián, en la Fuente el Nudo, entendida como la entrada del pueblo. Durante el trayecto hacia la raya, los *vijaneros* hacen algunas paradas, bien para descansar y refrescarse, o bien para realizar

---

<sup>133</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>134</sup> *Tradición; Acción festiva... op. cit.*

<sup>135</sup> Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria del Acuerdo del Consejo de Gobierno de 4 de febrero de 2021, por el que se aprueba la declaración de La Vijanera de Silió, en Molledo, como Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial. Boletín Oficial de Cantabria. Miércoles, 10 de marzo de 2021. BOC N. 47. [en línea] [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://boc.cantabria.es/boces/verAnuncioAction.do?idAnuBlob=359115>. p. 5164.

<sup>136</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Los problemas del patrimonio inmaterial... op. cit.*, pp. 153-154.

actuaciones satírico-burlescas. Una de estas paradas fijas es en la Plaza de Santiago, a medio camino entre la Iglesia y la raya.<sup>137</sup>

Ya a las 12:30, tiene lugar *la defensa de la raya*. Los *vijaneros* llegan a la raya, el límite entre ambos núcleos de población. Allí, los *zarramacos* se dividirán en dos grupos situados a ambos lados de la raya, el *danzarín negro*, quien tiene especial importancia en este rito, toca su cuerno y clama en varias ocasiones: “¿Qué queréis, la guerra o la paz?!”. Las dos primeras veces responden los *zarramacos* que la guerra, entre el *jorricar*<sup>138</sup> de los campanos, finalmente, la tercera vez que el *danzarín negro* hace la pregunta, responden que la paz. Con la paz, los dos grupos se vuelven a mezclar entre sí, bailando y *jorricando* y emprenden el camino de vuelta al pueblo.<sup>139</sup>

La comitiva marcha entonces hasta la plaza de las escuelas de Silió, donde se encuentra un escenario en el que un *zarramaco* y un *zorrocloco* recitarán las coplas de ese año, en torno a las 13:00. En ellas, se recuerdan de forma satírica y burlesca, desde eventos sucedidos en el pueblo durante el año que acaba de terminar, hasta acontecimientos de nivel regional, nacional e incluso internacional.<sup>140</sup> En este momento de la fiesta, se critica con tono burlesco al pedáneo, al alcalde y a las autoridades civiles y eclesiásticas. Es un momento de transgresión propiamente dicho, permitiéndose el insulto y la vulgaridad en el furor de la fiesta. A pesar de esto, es común que los forasteros no sean capaces de entender muchas de las bromas presentes en las coplas, pues no poseen los códigos manejados durante su elaboración.<sup>141</sup>

Al acabar las coplas, sobre las 13:30, tiene lugar el *parto de la preñá*, el cual representa el cambio de ciclo. En las Vijaneras anteriores a la recuperación de la tradición, era la *vieja* la que daba a luz, en la actualidad es el personaje de la *preñá*. El *médico* apoyado por sus asistentes escenifica un parto en el que la *preñá* y el *marido* no dejan de gritar de dolor y desesperación respectivamente. Finalmente, tras la operación, el *médico* saca de la mujer un animal para asombro del público.<sup>142</sup>

---

<sup>137</sup> Tradición; Acción festiva... op. cit.

<sup>138</sup> *Jorricar* en este contexto, en el que lo que se *jorrica* es un campano, significa “mover” o “menear”, aunque también puede significar “mecer” o “balancear” si se estuviera refiriendo a otra cosa.

<sup>139</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *La Vijanera de Silió... op. cit.*, pp. 45-46.

<sup>140</sup> *Ibidem*. p. 46.

<sup>141</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar... op. cit.*, p. 52.

<sup>142</sup> Tradición; Acción festiva... op. cit.

El último de los actos tiene lugar a las 14:00 y es la *muerte del oso*. Esta se lleva a cabo en la Plaza de la Reguera, enfrente de la Iglesia Románica de San Facundo y San Primitivo. Los *vijaneros* hacen un gran círculo en la plaza, girando y danzando alrededor de él, asediándole. En el centro, el *oso* y el *amo* junto a algunos *zarramacos* comienzan a hostigarle y a golpearle con palos. Después de oponer algo de resistencia lanzando zarpazos y bramidos, el animal cae al suelo, en donde prosigue el hostigamiento hasta que se le da por muerto.<sup>143</sup>

Una vez el *amo* y los *zarramacos* han matado al *oso*, el *danzarín negro* hace el silencio tocando su cuerno, acto seguido grita: “¡Viva la Vijanera!”. A lo que todos los presentes responden con un unísono: “¡Viva!”. Se dan varios *vivas* a Silió y a Cantabria y finalmente, el público aplaude, señal de que el rito ha terminado.<sup>144</sup>

A partir de entonces, la Vijanera como tal ha terminado, pero no los actos festivos en el pueblo. Los *vijaneros* se mezclan con el público, que come y bebe por el pueblo, entonan canciones y bailan acompañados con música hasta la caída de la noche, cuando se da por finalizada la jornada festiva hasta el año siguiente.

---

<sup>143</sup> Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín... op. cit., p. 5165.

<sup>144</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. La Vijanera de Silió... op. cit., p. 47.

## 5.2. EL CARNAVAL DE LOS ZAMARRONES DEL VALLE DE POLACIONES.

La segunda de las mascaradas que se va a tratar en este trabajo académico es el Carnaval de los *zamarrones* del valle de Polaciones. Este valle enclavado en la comarca del Saja-Nansa y haciendo frontera con la provincia de Palencia, es uno de los menos poblados de Cantabria, así como también es el valle más alto de toda la Comunidad Autónoma. En él, se celebra la mascarada más tardía de la comunidad, pues tiene lugar el fin de semana posterior al Miércoles de Ceniza, ya fuera del periodo carnavalesco tradicional.

En este epígrafe se va a tratar en la medida de lo posible, ya que la bibliografía sobre el tema no es demasiado abundante, el valle y sus características, la historia de este carnaval, su decadencia y su recuperación, así como sus personajes y la acción festiva en sí.

### 5.2.1. EL VALLE DE POLACIONES.

El valle de Polaciones y su municipio se sitúan en el suroeste de Cantabria, a 104 kilómetros de Santander, separado de Palencia por la Sierra de Peña Labra. Cuenta con 90 kilómetros cuadrados y 12 núcleos de población: Belmonte, Calcedo, Cotillos, La Laguna, Lombraña, su capital, Pejanda, Puente Pumar, Salceda, San Mamés, Santa Eulalia, Tresabuela y Uznayo, que juntos sumaban una población de 238 habitantes en 2018.

Polaciones es un municipio rural que ha experimentado un fuerte declive del sector primario debido a la acusada despoblación que sufre desde los años 60.<sup>145</sup> Actualmente, el turismo rural impulsa el sector servicios, que representa el 52% de la actividad económica, con negocios como posadas y restaurantes. Hoy en día solo el 25% de los *purriegos*<sup>146</sup> se dedican a la ganadería, predominando el ganado vacuno de raza tudanca, junto con ovejas, yeguas, y cabras. El sector secundario emplea al 14% de la población, principalmente en Saltos del Nansa, una empresa eléctrica en Rionansa.<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Instituto Nacional de Estadística. *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*. [en línea]. Diciembre de 2021 [consulta: 14 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.ine.es/intercensal/intercensal.do?search=3&error3=Por+favor%2C+introduzca+el+c%C3%B3digo+de+la+provincia.&error4=El+c%C3%B3digo+de+provincia+debe+estar+entre+1+y+52.&error5=El+c%C3%B3digo+de+provincia+debe+ser+num%C3%A9rico.&error10=El+c%C3%B3digo+de+municipio+debe+ser+num%C3%A9rico.&codigoProvincia=39&codigoMunicipio=053&btnBuscarCod=Consultar+seleccionar>.

<sup>146</sup> *Purriego* es el gentilicio que reciben los habitantes de Polaciones.

<sup>147</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo II*. Santander: Editorial Cantabria, 2004. p. 39.

El territorio se constituye en las Asturias de Santillana. Se estima que los primeros asentamientos en Polaciones datan del siglo IX. Documentos del año 955 mencionan donaciones a la iglesia de Piasca, y en 1122 aparecen referencias a San Mamés y Lombraña.<sup>148</sup>

A pesar de que se encuentra mejor comunicado con Asturias de Santillana, Polaciones estuvo ligado administrativamente a Liébana en la Edad Medieval y la Moderna. El valle estuvo bajo el señorío de los duques del Infantado hasta el siglo XVIII. En 1822, se conformó el municipio de Polaciones, hoy adscrito al partido judicial de San Vicente de la Barquera.<sup>149</sup>

Entre las figuras históricas del valle destaca Francisco de Rábago y Noriega, jesuita y confesor real que promovió el Obispado de Santander y el acceso moderno a la Meseta siguiendo la cuenca del Besaya.<sup>150</sup> En cuanto a patrimonio, sobresalen los menhires de Sejos, de la Edad de Bronce, y la iglesia románica de Santa Cruz de Lombraña. También son relevantes casonas como la de los Coroneles y la del Conde de Rábago.<sup>151</sup>

Aparte del Carnaval de los *zamarrones*, que se celebra el fin de semana posterior al Miércoles de Ceniza, otras festividades del valle merecen reconocimiento, como el Certamen de Rabel<sup>152</sup> del Valle de Polaciones, celebrado desde 1986 o la Feria de San Antolín, celebrada el día 2 de septiembre en La Laguna.

### **5.2.2. DECADENCIA Y RECUPERACIÓN DEL CARNAVAL.**

Como ya se ha mencionado con anterioridad en este trabajo académico, la celebración de los carnavales y cualquier fiesta similar en ese período del año quedó prohibida durante la guerra civil española. La censura del Carnaval a partir de 1937, según el propio régimen, atendía a un sacrificio que debían realizar todos los españoles no exteriorizando la alegría en esos momentos tan difíciles. Sin embargo, la realidad era muy distinta, pues

---

<sup>148</sup> "Historia de Polaciones". *El Diario Montañés*. [en línea] 16 de enero de 2020. [consulta: 14 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/cantabria102municipios/sajana/polaciones/historia-20191008084605-nt.html>.

<sup>149</sup> *Idem*.

<sup>150</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo II... op. cit.*, p. 34.

<sup>151</sup> *Ibidem*. pp. 34-35.

<sup>152</sup> Al rabel en Polaciones también se le conoce con el nombre de *Bandurria*.

esta festividad nunca gustó entre los sectores sociales más conservadores ni en la Iglesia, debido a su carácter subversivo.<sup>153</sup>

En el valle de Polaciones no fue distinto al resto de España, y el *antruido* se prohibió. A pesar de esto, se siguió celebrando en el valle durante varias décadas más, debido a la gran tradición y a la importancia que le daban los *purriegos* a la fiesta. El aislamiento del valle con respecto al resto de Cantabria y también de Castilla pudo tener algo que ver. Con el paso de los años, las denuncias de aquellos que no estaban de acuerdo con su celebración, y las consiguientes multas impuestas por la administración, los carnavales se fueron perdiendo en la década de los años 50, concretamente en 1956.<sup>154</sup>

Más de 40 años después, en 1998, nace en Polaciones la Asociación Socio-Cultural Pejanda, centrada en el ocio y las tradiciones del valle así como en la preservación de las formas de vida tradicionales de sus pueblos y su identidad cultural. Entre las actividades más relevantes que han llevado a cabo sus miembros desde su fundación, está la recuperación del Carnaval tradicional de Polaciones, el cual se vuelve a celebrar en el valle desde 1998. Para ello ha sido necesario recuperar el recorrido y los trajes tradicionales.<sup>155</sup>

Desde entonces y hasta 2024, la Asociación Socio-Cultural Pejanda ha celebrado en este pueblo y en el resto de localidades del valle el Carnaval tradicional como se celebraba antes del declive. Además, desde 2004, la asociación también entrega el premio al “*zamarrón de honor*”, el cual se le otorga a aquella persona o entidad, cuyo trabajo haya contribuido al desarrollo o la promoción del valle de Polaciones. Entre los galardonados se encuentran desde entidades como la Fundación Botín, hasta personalidades como Miguel Ángel Revilla o Eloy Gómez Pellón.<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> ANTUNA GANCEDO, Enrique A. “La intervención del primer franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)”. *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*. Nº10 (2016). p. 195.

<sup>154</sup> “Zamarrones”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/zamarrones/>.

<sup>155</sup> “Acerca de”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/about/>.

<sup>156</sup> “Zamarrón de honor”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/2012/01/19/zamarron-de-honor/>.

### 5.2.3. PERSONAJES DEL CARNAVAL.

Para el Carnaval tradicional de Polaciones, los mozos del valle de Polaciones se organizaban en comparsas que recorrían durante los días que duraba la mascarada todos los pueblos del valle. Se separaban principalmente en dos grupos, los *negros* y los *blancos*, al igual que sucede en las Vijaneras, estando además presente la figura del *zamarrón*, muy similar al *zarramaco* de estas, en ambas comparsas. Tanto los *zamarrones blancos* como los *zamarrones negros* se disfrazaban y cambiaban su voz para evitar ser reconocidos por sus vecinos.

La función principal de los *zamarrones* era la de divertir a la gente. A los vecinos no les gustaban los *zamarrones* tímidos, sino que querían que saltaran a diestro y siniestro, que embarraran a las mozas y que profirieran fuertes palmadas en las espaldas de los hombres. Durante el Carnaval en Polaciones, los *zamarrones* eran otras personas, liberadas de prejuicios y escrúpulos y a quienes se les toleraban los excesos que cualquier otro día del año serían punibles. Golpear, empujar, allanar la morada o faltar al respeto en público eran algunas de las acciones que los *zamarrones* realizaban constantemente sin castigo alguno.<sup>157</sup>

Para los mozos del valle, “correr los carnavales” era una de las máximas ilusiones, y vestirse de *zamarrón*, sobre todo si era blanco, era considerado uno de los momentos más destacados de la vida de un *purriego*.

Tradicionalmente, los *zamarrones negros* estaban compuestos por mozos que ya habían cumplido el servicio militar, estos iban acompañados de un *oso* paseado por un *amo*, junto a ellos, desfilaban también los *viejos*, las *embarazadas*, los *gitanos* o los *campesinos*, todos con las caras tiznadas de negro. Estos *negros* se dedicaban a provocar al público, usando a veces varas untadas de barro y agua de charcos para mancharlas. También era común entre los *negros* el uso de disfraces zoomórficos de toro, los cuales eran lidiados por otros participantes de la comparsa.<sup>158</sup>

Entre los *negros*, apareció en los primeros años de la década de los 50, un curioso personaje híbrido, similar a la *pepa* de Silió. Este *negro* era dos personajes a la vez, por delante *coreano*, por detrás *coreana*. Era trasladado en una camilla, y en el momento de las coplas tomaba un papel protagonista, cuando relataba cómo había cruzado medio

---

<sup>157</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones (Cantabria)*. Santander: Artes Gráficas Bedia. 1987. pp. 20-21.

<sup>158</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, pp. 89-90.

mundo desde Corea para llegar a Polaciones.<sup>159</sup> Este personaje aparece en el contexto internacional de la Guerra Fría, cuando su primer escenario bélico, Corea, se convierte en un conflicto que salpica a Europa.<sup>160</sup>

Los *negros* se visten con cualquier cosa que tienen a mano, desde ropa vieja o estropeada, ropa militar, ropa de mujer hasta harapos y calandrajos e incluso pellejos de animales, con la cara tiznada de negro o con caretas y máscaras grotescas y calzando normalmente albarcas con polainas.<sup>161</sup> Son ellos los encargados de escenificar las trovas que se componen cada año con temas de la actualidad del valle o la región.<sup>162</sup>

Estos *zamarrones* solían agruparse en comparsas o en parejas, si lo requería el personaje. Estas comparsas son relevantes desde la óptica antropológica-social, ya que formar parte de una comparsa implicaba ser mozo de hecho, haber pagado una entrada y obedecer una jerarquía ya establecida.<sup>163</sup> El término comparsa tiene dos significados. Por un lado, se llama así al grupo de *zamarrones negros* de cada aldea, los cuales se movían por los distintos pueblos del valle dirigidos por un mozo ya veterano.<sup>164</sup> Por otro lado, se usaba el mismo término para referirse a las canciones que cantaban dichos *zamarrones* en los distintos pueblos por los que se movían.<sup>165</sup>

Los tiznados *zamarrones negros* contrastan mucho con la elegancia y el buen vestir de los *zamarrones blancos*. La comparsa de los *zamarrones blancos* estaba compuesta por los jóvenes quintos del año, los cuales vestían lujosas ropas blancas y numerosos adornos como pulseras y collares elaborados por las mozas del valle, que eran quienes se encargaban de prepararlos.

Los *zamarrones blancos* visten de una forma más compleja y mejor conservada en las fuentes que los *negros*. En primer lugar, calzan unas polainas marrones o negras, las cuales son una introducción moderna; en las piernas un pantalón blanco con un vistoso y colorido bordado en los laterales. Colgando de la cadera, una falda corta de color blanca, similar a una enagua con puntilla al borde, casi oculta por el mantón de colores que llevan

---

<sup>159</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, pp. 90-91.

<sup>160</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Gonzalo. "El conflicto de Corea". *Revista de Política Internacional*. N<sup>o</sup>3 (1950). pp. 101-110.

<sup>161</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, p. 25.

<sup>162</sup> *Zamarrones. Asociación Socio-Cultural... op. cit.*

<sup>163</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, p. 26

<sup>164</sup> GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. *Los montañeses pintados por sí mismos. Un panorama del Costumbrismo en Cantabria*. Santander: Librería Estvdio, 1991. p. 214.

<sup>165</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, p. 26.

atado a la cintura. En el torso, una camisa blanca impoluta, la cual se decoraba con una corbata (añadida recientemente al atuendo) y dos bandas de tela, una de cada color, cruzadas sobre el pecho, desde las costillas inferiores hasta la clavícula opuesta.<sup>166</sup> Por último, sobre la cabeza llevan la parte del disfraz que quizás es más distintiva, el sombrero de paja. Este está completamente forrado con tela blanca y adornado con largas tiras de colores en la parte trasera. En la parte más alta del sombrero, se colocan numerosas flores de diversos colores, aunque también se pueden colocar por todo el sombrero. Del ala del sombrero, cae una tela de colores con puntilla, que tapa parte de la cara.<sup>167</sup>

Los *zamarrones blancos*, y algunos *negros*, acompañan su traje con un grueso palo de avellano, que usan para apoyarse en los saltos; a este instrumento se le llama *zamárganu*. A un extremo de los *zamárganos*, se ata un saco o piel de oveja, que es utilizado para dar el *sabaneo* a las mozas del valle. El *sabaneo* consistía en mojar con agua de los charcos y barro esa piel de oveja que cuelga del *zamárganu* y salpicar con ella la falda de las mozas del pueblo. Aquella que no recibía el *sabaneo* no quedaba satisfecha, pues este rito tenía relación con la idea de la fecundidad.<sup>168</sup>

Cabe destacar a modo de aclaración, que el término *zamárganu* se usa de forma indiscriminada para referirse a la vara de avellano, a la piel de oveja que la acompaña o a la composición de ambos elementos, dependiendo de las fuentes que se consulten, es posible encontrarse el término en un sentido u otro.

La composición de estos trajes se ha podido recuperar en la actualidad gracias al estudio de la bibliografía de la época, pero sobre todo gracias a la colaboración de antiguos *zamarrones purriegos*, quienes facilitaron la información relativa a los trajes, el recorrido por los pueblos y las canciones que se componían.

#### **5.2.4. EL DESARROLLO DE LAS JORNADAS FESTIVAS.**

La fiesta del Carnaval de los *zamarrones* de Polaciones dura tres días seguidos, comenzando la tarde del “Domingo Gordo” y terminando la noche del martes. Durante esos días todo el valle participaba en el evento, a excepción de algunas familias o individuos que se encontraran pasando luto reciente.

---

<sup>166</sup> *Zamarrones. Asociación Socio-Cultural... op. cit.*

<sup>167</sup> “Partes del traje de zamarrón blanco”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 18 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/11/traje-zamarron-blanco.jpg>.

<sup>168</sup> MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria... op. cit.*, p. 91.

Los preparativos de las comparsas comenzaban un mes antes del inicio del Carnaval. Los mozos de cada pueblo se reunían en lugares secretos, alejados del resto de los vecinos para componer las canciones que cantarían en la fiesta. También los disfraces eran preparados con antelación; los *negros* buscaban ropas que los hicieran irreconocibles a los ojos de sus convecinos. Era muy importante la discreción, pues ni una sola estrofa ni un solo disfraz debía filtrarse entre los vecinos. Era fundamental que todo saliera a la luz en la fecha prevista, para mayor deleite de los *zamarrones* y sus paisanos, incluso en los ensayos se cantaba a media voz para evitar ser oídos desde la calle.<sup>169</sup>

Era común que a esta comparsa la acompañara por los distintos pueblos un dibujante (si es que hubiera uno en el valle), que fuera mostrando pancartas con dibujos detallados de lo que la comparsa va narrando, para mayor disfrute de los vecinos. También es frecuente que algunos mozos fueran al margen, disfrazados de otros personajes, como *médico*, *barbero* o *albañil*.

Pedro Madrid Gómez, rabelista y vecino de Polaciones, describe la comparsa de Tresabuela, sus integrantes y su recorrido durante el Carnaval de 1932. El Domingo Gordo por la tarde, comenzaba el Carnaval del valle en La Cotería, en Tresabuela, donde los vecinos esperaban ansiosos la llegada de la comparsa. En esas horas los *zamarrones* blancos se acababan de preparar cuidadosamente con la ayuda de algunos vecinos, no lo hacían así los *negros*, cuyo disfraz no requiere de ayuda. Cuando estaban preparados, los *zamarrones blancos* irrumpían en la plaza del pueblo dando saltos y danzando mientras con los *zamárganos* golpeaban las faldas de las mozas. Aquellos que no querían ser golpeados por el *zamárganu* debían colocarse en los balcones a escuchar la comparsa.<sup>170</sup>

Después de esto aparecían los *zamarrones negros*, fingiendo ser cazadores y con un *oso* atado con una cadena tras ser capturado. El *oso* se revuelve y suelta varios zarpazos a los allí presentes, escapándose en cierto momento y atacando al público, que huye despavorido hasta que vuelve a ser atrapado tras un largo forcejeo. Antes de comenzar a cantar, los miembros de la comparsa se hacían de rogar un poco, tiempo en el cual llegaban los más rezagados. En cuanto el *zamarrón* veterano presentaba la comparsa se hacía un silencio sepulcral, a su señal, todos comenzaban a cantar. Según el testimonio de Pedro Madrid Gómez, era común que comenzaran narrando la persecución y la caza

---

<sup>169</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>170</sup> *Ibidem.* pp. 31-32.

del *oso*, pues el valle era esencialmente ganadero por aquel entonces, y osos y lobos atacaban al ganado habitualmente.<sup>171</sup>

Al acabar la presentación de la comparsa comenzaba el segundo acto de la fiesta, en el cual los *zamarrones blancos* bailan una jota al son de las panderetas y las castañuelas, deslumbrando al público con sus movimientos y sus elaborados trajes. Después de los *zamarrones blancos* es el turno de los *zamarrones negros*. Tras finalizar, se da por terminada la actividad de la comparsa en el pueblo y marchan a la siguiente localidad a repetir el proceso. En este caso que se narra, seguían hacia Uznayo, donde tras repetir el proceso llevado a cabo en Tresabuela, descansaban para el día siguiente seguir pueblo por pueblo. Comenzaban el lunes dirigiéndose a La Puente (conocido también como Puente Pumar), después a San Mamés y finalmente a Belmonte, donde pernoctaban esa noche. El martes, último día del Carnaval, los miembros de la comparsa de Tresabuela pasaban por las aldeas de Cotillos, Salceda y Santa Eulalia, desde donde retornaban a su pueblo.<sup>172</sup>

La marcha de la comparsa de cada pueblo no implicaba el final del Carnaval, pues al rato aparecía otra de otro pueblo a recitar sus trovas y divertir al público, apenas daba tiempo a comer algo y atender al ganado entre comparsa y comparsa.

Pedro Madrid Gómez narra la llegada de la comparsa de Uznayo a Tresabuela, que ese año aportaba 2 *zamarrones blancos* y hasta 30 *zamarrones negros*. Entre los participantes, se encuentra un *zamarrón* vestido de burro negro, llamado Orejitas, sobre el cual habla la comparsa en su representación sin ningún tipo de censura, y cuyos versos han llegado hasta la actualidad:

En el mercado de Potes  
en el Campo de la Serna  
ha dado a luz una burra  
un burro con tres orejas.

Al cabo de cierto tiempo  
allí le vino a comprar  
una mujer solterona  
de Tresviso natural.

---

<sup>171</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>172</sup> *Ibidem.* pp. 37-38.

Por lo que dice la gente  
buenos servicios hacía  
a aquella que le compró  
y a otra en su compañía.

(...).<sup>173</sup>

Cuando caía la noche, los vecinos de cada pueblo se encargaban de dar un techo a los *zamarrones*, pues no podían viajar de noche y debían descansar antes de desplazarse a los pueblos de la próxima jornada. Cada vecino rivalizaba por llevarse algún *zamarrón* a su casa, allí, secaban sus ropas, se aseaban y tenía lugar una abundante cena, propia de los días de carnaval. Tras la cena, la fiesta seguía hasta altas horas de la madrugada, en algún establo o cobertizo del pueblo. Allí, los mozos, ya sin su disfraz, bailan al son de la música que tocan las mozas, mientras los más jóvenes juegan al escondite. A la mañana siguiente, los *zamarrones* se despiertan sin madrugar, desayunan tranquilamente y se atavían sus trajes; acto seguido salen a la plaza del pueblo, donde ya les espera la multitud para que entonen los últimos cánticos previos a abandonar el pueblo rumbo a la siguiente aldea.<sup>174</sup> Conforme se iba una comparsa del pueblo, no tardaba mucho en aparecer otra por la entrada a la aldea, pues cada uno de los pueblos enviaba su representación de *zamarrones* a vagar por las aldeas del valle.

El martes por la tarde las comparsas iban llegando a sus pueblos de origen y los vecinos las acogían como a libertadores. En las últimas horas de luz, los vecinos junto con los *zamarrones* del pueblo entonaban por última vez la comparsa en señal de gratitud por el Carnaval. A partir de ese momento, las coplas quedarían incorporadas al cancionero local. Con el atardecer, los más jóvenes de cada pueblo tocaban los campanos a modo de despedida hasta el invierno siguiente, señalando el fin del *antroido* al grito de “¡Afuera el antroido, que en mi casa no quiero ruido!”. Al llegar la hora de la cena, las familias se reunían, el *jorricar* de los campanos cesaba, y con él, el Carnaval del valle de Polaciones.<sup>175</sup>

---

<sup>173</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *Una composición poético-popular del tema erótico y animalesco en el valle de Polaciones (Santander)*. Santander: Ayuntamiento de Cabezón de la Sal, 1977. pp. 9-18.

<sup>174</sup> GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones... op. cit.*, pp. 43-45.

<sup>175</sup> *Ibidem*. pp. 45-48.

## 6. LAS MASCARADAS COMO PATRIMONIO.

Los bienes etnográficos son la parte más desconocida del patrimonio cultural. Esto es debido a que la etnografía no tiene presencia en los programas educativos de primaria o secundaria, lo que ha provocado que pase desapercibida para la mayoría de la sociedad. También es debido a que constituyen la última de las partes incorporadas al concepto de patrimonio cultural, a pesar de que en el pasado tuvieron una presencia, esta fue siempre difusa. Esto es debido a que difícilmente podía encajar este tipo de bienes, mayoritariamente intangibles, dentro de leyes y decretos del siglo pasado, los cuales estaban repletos de la idea del patrimonio como algo “monumental”, que incluía edificios y obras de arte, pero que dejaban de lado otras manifestaciones culturales más abstractas y cotidianas.<sup>176</sup>

La división de lo popular y lo culto, que ha estado presente siempre en la vieja idea de los bienes patrimoniales. Esta dicotomía establecía que dentro del patrimonio artístico no podía encontrarse un objeto popular, lo que le concedía el protagonismo creativo exclusivamente a la élite, la creadora de lo culto. Esto llevó a que durante muchos siglos predominara una lectura de la historia plagada de prohombres y reyes, con un pueblo que carecía de importancia en la construcción del pasado. Esto hoy ha cambiado, los bienes etnográficos son bienes culturales y las personas anónimas son las creadoras de estos. Estos bienes constituyen la expresión de la cultura de un grupo social.<sup>177</sup>

En España, la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, de 25 de junio de 1985, incluyó el patrimonio etnográfico en el artículo 46:

“Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales.”<sup>178</sup>

A partir de dicha ley, las distintas Comunidades Autónomas que componen España fueron desarrollando sus propias leyes de ámbito autonómico, desarrollándose en Cantabria la

---

<sup>176</sup> GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “De re ethnographica. Pensando en el patrimonio cultural”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. N.º 17 (2000). p. 171.

<sup>177</sup> *Ibidem*. pp. 172-173.

<sup>178</sup> España. *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*. Boletín Oficial del Estado, núm. 155, 29 de junio de 1985, pp. 20342-20352. [en línea] [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-12534-consolidado.pdf>. pp. 20-21.

Ley 11/1998 de Patrimonio Cultural de Cantabria, de 13 de octubre de 1998. En dicha ley el patrimonio etnográfico aparece en el Capítulo II, entre los artículos 96 y 98:

“El patrimonio etnográfico de Cantabria se halla integrado por espacios, bienes materiales, conocimientos y actividades que son expresivos de la cultura y de los modos de vida que, a través del tiempo, han sido y son característicos de las gentes de Cantabria”.<sup>179</sup>

En esta ley ya aparece el patrimonio inmaterial como objeto de protección en lo que a patrimonio etnográfico se refiere. Los artículos 46 y 47 de la Ley 16/1985 de la Ley del Patrimonio Histórico Español están consagrados a describir el patrimonio etnográfico, de modo que las leyes autonómicas promulgadas con posterioridad, y entre ellas la de Cantabria, ahondan en el contenido de los citados artículos. Es en el año 2003 cuando en la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, la UNESCO le da una definición formal a lo que es el patrimonio inmaterial:

“Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.”<sup>180</sup>

---

<sup>179</sup> Cantabria. *Ley 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria*. Boletín Oficial de Cantabria, núm. 240, 2 de diciembre de 1998. [en línea] [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1999/BOE-A-1999-652-consolidado.pdf>. p. 45.

<sup>180</sup> UNESCO. *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Edición 2018*. [en línea] París: UNESCO, 2018. [consulta en: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://ich.unesco.org/doc/src/2003\\_Convention\\_Basic\\_Texts-2018\\_version-SP.pdf](https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-2018_version-SP.pdf). pp. 5-6.

La UNESCO considera que, entre otras categorías, el patrimonio inmaterial se puede manifestar en los usos sociales, rituales y actos festivos. Es en dicha categoría, donde las mascaradas invernales como el Carnaval de Polaciones, el de Piasca o la Vijanera de Silió entrarían a formar parte de este patrimonio inmaterial.

Con la recuperación de la Vijanera de Silió en la década de los años ochenta, lo que al principio se hizo para restablecer una tradición perdida en Silió décadas atrás, se fue convirtiendo poco a poco en una fiesta que atraía la mirada de más curiosos, y que año tras año superaba récords de asistencia. Acumulando, al mismo tiempo, reconocimientos por parte de las instituciones gubernamentales, como es su catalogación en el año 2000 como Fiesta de Interés Turístico Regional. Más recientemente, en el 2009, también fue catalogada por la Secretaría de Estado del Ministerio de Turismo como Fiesta de Interés Turístico Nacional.<sup>181</sup>

Más allá de los distintos reconocimientos y premios que ha ido acumulando en los últimos 25 años, es evidente que el más importante ha sido su reciente incorporación a la lista de Bienes de Interés Cultural (BIC), como patrimonio etnográfico inmaterial. Este proceso, que se inició en julio de 2020, finalizó el 4 de febrero de 2021 con su declaración como BIC.<sup>182</sup>

El texto en cuestión resalta los valores de la fiesta, entre los cuales es posible destacar que es un acto que se convierte en modelo para la vida colectiva, pues expresa una manifestación de la identidad sociocultural del pueblo de Silió, también de reivindicación de pertenencia a un territorio, visible en ritos como la *defensa de la raya*. También expresa la cultura y los modos de vida que a lo largo de la historia han sido característicos en los cántabros. Además, merece la pena destacar el hecho de que haya sido transmitida de generación en generación hasta el siglo XX y ahora tras su recuperación también en el XXI, lo que hace que sea considerada por los vecinos de Silió como una parte integrante de su patrimonio cultural.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> CAVIA, Nacho. La Vijanera, de Interés Nacional. En: *El Diario Montañés* [en línea]. 11 de junio de 2009 [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en:

<https://www.eldiariomontanes.es/20090611/region/molledo/vijanera-interes-nacional-20090611.html>.

<sup>182</sup> España. *Acuerdo de 4 de febrero de 2021, del Consejo de Gobierno, por el que se declara la Vijanera de Silió, en el término municipal de Molledo, Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial*. Boletín Oficial del Estado, 14 de agosto de 2021, BOE N°194. [en línea] [consulta: 19 de agosto de 2021].

Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2021/08/14/pdfs/BOE-A-2021-13918.pdf>.

<sup>183</sup> *Idem*.

Este reconocimiento de la Vijanera como Bien de Interés Cultural etnográfico inmaterial, abre las puertas a otras muchas mascaradas invernales de Cantabria, que, al igual que la Vijanera, tienen una serie de valores reconocidos que las podrían llevar a ser declaradas BIC en unos años.

El Carnaval de Polaciones podría ser el siguiente en ser reconocido como Bien de Interés Cultural, pues en febrero de 2024, la presidenta de la Comunidad Autónoma de Cantabria, María José Sáenz de Buruaga, expresó su compromiso de estudiar la declaración de esta fiesta como BIC.<sup>184</sup> También el Carnaval de Piasca, en Liébana es susceptible de este reconocimiento, pues desde febrero de 2024, la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, estudia declararlo BIC basándose en que es una de las muestras de patrimonio más importantes de Cantabria, como el ya mencionado Carnaval de Polaciones y la Vijanera.<sup>185</sup>

Este interés del Gobierno de Cantabria de reconocer estas fiestas como Bienes de Interés Cultural no es algo reciente, es algo que se lleva planteando más de dos décadas. En 2016 Ramón Ruiz, el exconsejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, se reunió con representantes de las cinco asociaciones que organizan las cinco mascaradas más relevantes de Cantabria; la Vijanera de Silió, los *zamarrones* de Polaciones, los *zamarrones* de Los Carabeos, el Carnaval de Piasca y la mascarada de Soba.<sup>186</sup> Media década después, se declaró como BIC la Vijanera de Silió.

El camino hasta convertirse en Bien de Interés Cultural es largo, pero imprescindible para estas mascaradas. Es necesario proteger y difundir estas pequeñas muestras culturales de la etnografía de Cantabria para su preservación en el tiempo. Es por eso por lo que la declaración de la Vijanera como BIC, así como que se esté estudiando declarar BIC otras

---

<sup>184</sup> “Cantabria estudia que los Zamarrones de Polaciones sean declarados como Bien de Interés Cultural.” En: *El Diario de Cantabria* [en línea]. 21 de febrero de 2024 [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en:

<https://eldiariocantabria.publico.es/articulo/cantabria/cantabria-estudia-que-zamarrones-polaciones-sean-declarados-como-interes-cultural/20240217170613151790.html>.

<sup>185</sup> “El Gobierno de Cantabria estudiará declarar el Carnaval de Piasca como BIC en la categoría de Inmaterial”. *Cantabria.es* [en línea] (2024) [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://www.cantabria.es/cultura/-/asset\\_publisher/QCCQ2FZxv99q/content/el-gobierno-de-cantabria-estudiar%25C3%25A1-declarar-el-carnaval-de-piasca-como-bic-en-la-categor%25C3%25ADa-de-inmaterial/2168911](https://www.cantabria.es/cultura/-/asset_publisher/QCCQ2FZxv99q/content/el-gobierno-de-cantabria-estudiar%25C3%25A1-declarar-el-carnaval-de-piasca-como-bic-en-la-categor%25C3%25ADa-de-inmaterial/2168911).

<sup>186</sup> “El Gobierno impulsará la declaración de Bien de Interés Cultural para las mascaradas de Cantabria”. *Cantabria.es* [en línea] (2016) [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://www.cantabria.es/detalle/-/journal\\_content/56\\_INSTANCE\\_DETALLE/16413/4456805](https://www.cantabria.es/detalle/-/journal_content/56_INSTANCE_DETALLE/16413/4456805).

de las mascaradas mencionadas es una extraordinaria noticia no solo para aquellos que participan en estas fiestas, sino para todos los cántabros.

## 7. CONCLUSIONES.

A lo largo de las páginas que preceden a este apartado, se ha expuesto información relativa a las fiestas, el período carnavalesco, las mascaradas, la Vijanera de Silió y el Carnaval de Polaciones. A modo de conclusión, se van a desarrollar brevemente en este apartado las ideas más relevantes sobre dichos epígrafes, junto a algunas reflexiones.

En primer lugar, es interesante comentar como las fiestas sirven de encuentro para los grupos humanos, bien sea en espacios donde se resalta la homogeneidad del grupo o bien donde se celebra la diversidad de sus individuos. Durante el período carnavalesco, se permite la transgresión y se aceptan los excesos, lo que contrasta sobremanera con el período festivo inmediatamente posterior, la Cuaresma.

Respecto a la cuestión de en qué fiesta tiene su origen el Carnaval, la respuesta es que el Carnaval es una amalgama de ritos y costumbres de origen pagano que se encuentran fruto de una prohibición cristiana medieval, como es la de consumir carne durante la Cuaresma. Por lo tanto, sería inexacto señalar una única festividad antigua como su antecesora.

Las mascaradas de invierno europeas guardan muchas características comunes entre ellas debido a que tienen un origen común; las calendas de enero romanas, dedicadas al dios Jano. En estas fiestas, los amigos y las familias se juntaban, festejaban y se entregaban regalos, llamados *strenae*. También presentan muchos aspectos propios de las *Saturnalias* o las *Lupercalias*, por lo que podemos decir que son festividades complejas, con un origen incierto, similar al Carnaval. Con la adopción del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, estos usos se mantuvieron entre los propios ciudadanos. Entre las prácticas que se llevaban a cabo estos días, estaba el uso del disfraz, para lo que se usaban pieles de ciervo y demás animales. También corrían por las calles pidiendo aguinaldos y cometiendo excesos de todo tipo.

Con la imposición del cristianismo como religión oficial, también se impuso un nuevo calendario festivo, en el cual no tenían lugar este tipo de fiestas. Personalidades religiosas de distinta época, como el papa León I, Cesáreo de Arlés, Martín de Braga o Isidoro de Sevilla, trataron de convencer a sus feligreses para que cesaran en su participación en esos ritos, que nada tenían de cristianos.

En cuanto a la Vijanera, la etimología es dudosa en la actualidad, pues son muchas las hipótesis acerca del término y su origen. En la palabra “Vijanera” parte de la palabra está

bastante claro que tiene relación con el dios Jano, es la primera sílaba la que presenta problemas a la hora de ser interpretada. Bajo mi punto de vista, la palabra procede de la expresión latina *dies-januaría*, pues es la etimología que mejor se adapta a la estrecha relación que tienen estas festividades con las calendas de enero. Aceptando que “Vijanera” proviene de *dies-januaría*, el término se habría contraído en “Dijanera” y posteriormente evolucionado hacia “Vijanera”. Esta voz, “Vijanera”, a su vez ha variado según el lugar o el hablante, dando lugar a multitud de variantes; Bejanera, Vejanera, Viejanera o Vejenera son algunas de ellas.

Es imposible encontrar en escritos civiles de antes de mediados del siglo XIX la palabra “Vijanera”, escrita. A partir de ese momento aparecerá casi exclusivamente en libros de cuentas y de actas. Esto nos indica el nivel de interés por parte de las autoridades hacia la fiesta. Habrá que esperar hasta finales de ese mismo siglo para que algunos autores se comiencen a interesar por narrarnos lo que sucedía en esta festividad, en un momento en el que, por desgracia, la fiesta ya se encontraba en un proceso de lenta pero imparable muerte. Es muy interesante comparar los escritos que a finales del siglo XIX y principios del XX narran la celebración, con lo que actualmente se celebra en Silió cada enero. La fiesta ha evolucionado desde entonces, y no solo es que los ritos hayan cambiado, sino que su significado también es diferente.

Podríamos pensar que la Vijanera dejó de celebrarse en la década de los años treinta del siglo XX debido a la prohibición franquista, pero la realidad es algo distinta. Si bien esta prohibición facilitó su desaparición, estas festividades llevaban años en situación moribunda en los pueblos del interior de Cantabria, y Silió no iba a ser una excepción. Tras la Ilustración y la Revolución Francesa, las ideas modernas penetran en la sociedad, que va dejando progresivamente de lado la tradición, dejando “morir” festividades como la Vijanera u otras mascaradas rurales.

En la Vijanera, los personajes se dividen entre los *blancos* y los *negros*. Los primeros representan personas de alto estatus social, mientras que los segundos todo lo contrario. A pesar de que muchos de los personajes son de adopción reciente (después de la recuperación de la fiesta en los ochenta), todos tienen su lugar en los distintos ritos que se llevan a cabo durante la jornada. Algunos de estos ritos se mantienen muy similares a los de las Vijaneras de principios del siglo XX, como es la *defensa de la raya*, sin embargo, otros como *el parto de la preñá* o la *captura del oso* son modernos o modificaciones de un rito de las antiguas Vijaneras.

En Polaciones nos encontramos con una festividad relativamente diferente a la Vijanera, durante los tres días que dura el Carnaval, los *zamarrones* se organizaban en comparsas itinerantes que se mueven por las aldeas y pueblos del valle recitando sus coplas y divirtiéndose a los vecinos. Para los *purriegos*, vestirse de *zamarrón* y “correr los carnavales” era algo importante. El Carnaval de Polaciones sobrevivió dos décadas más que el resto de las mascaradas de la zona, lo que nos da una idea de la importancia que tenía esta fiesta para los vecinos del valle en la primera mitad del siglo XX.

Parece común que este tipo de festividades cuando son recuperadas se ven sometidas a profundos cambios tanto en el rito, como en la vestimenta de los participantes, como en muchos otros aspectos. Hoy en día, dos de los cinco ritos principales de la Vijanera, casi la mitad, tienen orígenes modernos, posteriores a la recuperación. En el caso del Carnaval de Polaciones, la vestimenta de los *zamarrones* blancos ha sido decorada para ser más vistosa al público, también el propio recorrido del Carnaval ha sido modificado, incluso la duración del Carnaval ha cambiado y los días tradicionales de esta fiesta, como el Domingo Gordo, ya no se celebran.

Finalmente, la reciente inclusión de la Vijanera en la lista BIC, es una excelente noticia para las demás mascaradas de nuestro territorio, pues no hace otra cosa que abrir la puerta a que estas manifestaciones culturales sean reconocidas como Bien de Interés Cultural en un futuro, al igual que la Vijanera. Aunque hay que admitir que estas mascaradas que se mencionaban en el anterior apartado, como son la de Piasca y la de Polaciones, no han tenido mucha continuidad en el tiempo, apenas llevan celebrándose un par de décadas desde que se recuperaron. Probablemente, con el paso del tiempo, pasen a engrosar las listas de los Bienes de Interés Cultural de Cantabria, sin embargo, parece que hasta que llegue ese momento, tendrán que pasar unos cuantos años más.

## 8. BIBLIOGRAFÍA.

- “Acerca de”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/about/>.
- “Cantabria estudia que los Zamarrones de Polaciones sean declarados como Bien de Interés Cultural.” En: *El Diario de Cantabria* [en línea]. 21 de febrero de 2024 [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://eldiariocantabria.publico.es/articulo/cantabria/cantabria-estudia-que-zamarrones-polaciones-sean-declarados-como-interes-cultural/20240217170613151790.html>.
- “Carnival”, Diccionario Etimológico Online. Etymonline.com. [en línea] (2024) [Consulta: 20 de octubre de 2024]. Disponible en <https://web.archive.org/web/20121002123006/http://www.etymonline.com/index.php?term=carnival>.
- “Danzarín blanco”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 6 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/danzarin-blanco/>.
- “El Gobierno de Cantabria estudiará declarar el Carnaval de Piasca como BIC en la categoría de Inmaterial”. *Cantabria.es* [en línea] (2024) [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://www.cantabria.es/cultura/-/asset\\_publisher/QCCQ2FZxv99q/content/el-gobierno-de-cantabria-estudiar%25C3%25A1-declarar-el-carnaval-de-piasca-como-bic-en-la-categor%25C3%25ADa-de-inmaterial/2168911](https://www.cantabria.es/cultura/-/asset_publisher/QCCQ2FZxv99q/content/el-gobierno-de-cantabria-estudiar%25C3%25A1-declarar-el-carnaval-de-piasca-como-bic-en-la-categor%25C3%25ADa-de-inmaterial/2168911).
- “El Gobierno impulsará la declaración de Bien de Interés Cultural para las mascaradas de Cantabria”. *Cantabria.es* [en línea] (2016) [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://www.cantabria.es/detalle//journal\\_content/56\\_INSTANCE\\_DETALLE/16413/4456805](https://www.cantabria.es/detalle//journal_content/56_INSTANCE_DETALLE/16413/4456805).
- “Historia de Polaciones”. *El Diario Montañés*. [en línea] 16 de enero de 2020. [consulta: 14 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/cantabria102municipios/sajanansa/polaciones/historia-20191008084605-nt.html>.

- “Mascaradas, miradas compartidas de Europa”. Gobierno de Cantabria. Museo Etnográfico de Cantabria [en línea] (2020) [consulta: 12 de noviembre de 2024] Disponible en [https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO\\_MASCARADAS-MIRADAS\\_COMPARTIDAS-EUROPA.pdf](https://centros.culturadecantabria.com/wp-content/uploads/2019/03/CATALOGO_MASCARADAS-MIRADAS_COMPARTIDAS-EUROPA.pdf).
- “Partes del traje de zamarrón blanco”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 18 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/11/traje-zamarron-blanco.jpg>.
- “Preñá y Marido”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/personajeszarramaco/prena-y-marido/>.
- “Silió; Fiestas”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 25 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/pueblo/fiestas/>.
- “Silió; pueblo”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 25 de noviembre de 2024]. Disponible en <https://www.vijanera.com/pueblo/>.
- “Tradición; historia”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 28 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/historia/>.
- “Tradición; Acción festiva”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 7 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/accion-festiva/>.
- “Tradición; origen y documentación histórica”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 26 de noviembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/origen/>.
- “Tradición; Personajes; El Oso y el Amo”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/el-oso-y-el-am/>.

- “Tradición; Personajes; Traperos o Trapajeros”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/traperos-o-trapajeros/>.
- “Tradición; Personajes; Zorrocloco”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/portfolio-items/zorrocloco/>.
- “Trapajones”. *Asociación de Amigos de la Vijanera* [en línea] (2024) [consulta: 5 de diciembre de 2024] Disponible en <https://www.vijanera.com/personajeszarramaco/trapajones/>.
- “Turismo; camino de las harinas” *Ayuntamiento de Arenas de Iguña* [en línea] [fecha de consulta: 25 de noviembre de 2024]. Disponible en: <https://aytoarenasdeiguna.org/camino-de-las-harinas/>.
- “Zamarrón de honor”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/2012/01/19/zamarron-de-honor/>.
- “Zamarrones”. *Asociación Socio-Cultural Pejanda*. [en línea] (2007) [consulta: 15 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://pejanda.wordpress.com/zamarrones/>.
- ABANTIADÉ, Ibero. *Desde La Montaña*. Sevilla: Gironés y Orduña, 1883.
- AHUMADA, José. Los últimos retoques de la Vijanera. En: *El Diario Montañés* [en línea]. 31 de diciembre de 2017 [consulta: 3 de diciembre de 2024]. Disponible en <https://www.eldiariomontanes.es/region/besaya/ultimos-retoques-vijanera-20171231183239-nt.html>.
- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio. *Las pinturas y grabados de las cavernas de la Provincia de Santander*. Santander: Blanchard y Arce, 1906.
- ALONSO, Joaquín. “Representaciones zoomórficas en los Carnavales de Castilla y León” en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. pp. 155-172.

- ANTUNA GANCEDO, Enrique A. “La intervención del primer franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)”. *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*. Nº10 (2016). pp. 192-212.
- ARROYO DE LA FUENTE, Amparo. “La moda egiptizante en la Roma del siglo I d.C.”. *Diseño de moda: Teoría e historia de la indumentaria*. Nº4 (2018). pp. 19-39.
- Asociación de Amigos de la Vijanera. *La Vijanera. Silió. Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial*. [Folleto], 2024.
- BURCKHARDT, Jacob. *The civilisation of the renaissance in Italy*. Middlemore, S. G. C. (trad.). Londres: Allen & Unwin, 1928.
- CALVO BRIOSO, Bernardo. *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2012.
- CAMPO TEJEDOR, Alberto del. “El verano contra el invierno. Mimesis y subversión ritual en la religiosidad popular”. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Nº28 (2006). pp. 55-83.
- Cantabria. *Ley 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria*. Boletín Oficial de Cantabria, núm. 240, 2 de diciembre de 1998. [en línea] [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1999/BOE-A-1999-652-consolidado.pdf>.
- CARO BAROJA, Julio. *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid Taurus, 1965.
- CAVIA, Nacho. La Vijanera, de Interés Nacional. En: *El Diario Montañés* [en línea]. 11 de junio de 2009 [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.eldiariomontanes.es/20090611/region/molledo/vijanera-interes-nacional-20090611.html>.
- COX, Harvey. *Las Fiestas de Locos*. Madrid: Taurus, 1983.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, PORTUGAL GARCÍA, Óscar. *Fiestas y cultura popular en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2002.
- DUEÑAS PÉREZ, Emilio Xabier; LARRINAGA ZUGADI, Josu. “Los carnavales vascos: restauración y revitalización de un tiempo festivo”. *Jentilbaratz: cuadernos de folklore*. Nº9 (2007). pp. 103-150.

- DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire. 1968.
- ERILL SOTO, Berta. 2024. Los orígenes del Carnaval: ¿De dónde viene realmente? En: *National Geographic* [en línea]. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-carnaval\\_20827](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-carnaval_20827).
- España. *Acuerdo de 4 de febrero de 2021, del Consejo de Gobierno, por el que se declara la Vijanera de Silió, en el término municipal de Molledo, Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial*. Boletín Oficial del Estado, 14 de agosto de 2021, BOE N°194. [en línea] [consulta: 19 de agosto de 2021]. Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2021/08/14/pdfs/BOE-A-2021-13918.pdf>. pp. 100588 – 100591.
- España. *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*. Boletín Oficial del Estado, núm. 155, 29 de junio de 1985, pp. 20342-20352. [en línea] [consulta: 7 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-12534-consolidado.pdf>.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Gonzalo. “El conflicto de Corea”. *Revista de Política Internacional*. N°3 (1950). pp. 101-110.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. *Los montañeses pintados por sí mismos. Un panorama del Costumbrismo en Cantabria*. Santander: Librería Estvdio, 1991.
- GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, Adriano. *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1949.
- GARCÍA-LOMAS GARCÍA-LOMAS, Adriano. *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián: Nueva Editorial, 1922.
- GHEBHARDT COLL, Víctor. *Los dioses de Grecia y Roma ó mitología greco-romana*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa y Compañía, 1880.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *El carnaval en el valle de Polaciones (Cantabria)*. Santander: Artes Gráficas Bedia, 1987.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando. *Una composición poético-popular del tema erótico y animalesco en el valle de Polaciones (Santander)*. Santander: Ayuntamiento de Cabezón de la Sal, 1977.

- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “De re ethnographica. Pensando en el patrimonio cultural”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. N.º 17 (2000). pp. 165-179.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. La Vijanera de Silió. En *La Revista de Cantabria* [en línea] 110, (Enero-marzo 2003). [consulta: 6 de diciembre de 2024]. pp. 42-47. Disponible en <https://fundacioncajacobria.es/gobierno-corporativo/revista/>.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. *Las mascaradas de invierno en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1993.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “Los problemas del patrimonio inmaterial: uso y abuso de los animales en España”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. N.º 12/2 (2017). pp. 148-168.
- GÓMEZ PELLÓN, Eloy. “Notas para el estudio etnohistórico del complejo festivo asturiano”, en C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó i Rey y S. Rodríguez Becerra (coords), *La religiosidad popular*, Barcelona, Anthropos & Fundación Machado, 1989, vol III, pp. 147-168. Una nueva edición de esta misma obra se publicó en 2004.
- GÓMEZ PELLÓN y COMA GONZÁLEZ, Gema, *Fiestas de Asturias. Aproximación al panorama festivo asturiano*, Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1985.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. “Algunas prácticas paganas conservadas en el folklore de Cantabria”. *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*. N.º 10 (1979-1980). pp. 95-113.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. “El Concepto de Fiesta”. En: *Omnibus. Revista intercultural del mundo hispanohablante*. [en línea]. N.º21 (2008). [consulta: 11 de noviembre de 2024]. Disponible en: <https://www.omnibus.com/n21/fiesta.html>.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, José Ignacio. “Fiesta, tradición e identidad local”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*. N.º55 (1990). pp. 43-58.
- IBORRA TORREGROSA, José. “Antropología y literatura: Un estudio etnográfico sobre las fiestas, los ritos y la comensalidad”. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*. N.º 11 (2020). pp. 45-61.

- Instituto Nacional de Estadística. *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*. [en línea]. Diciembre de 2021 [consulta: 14 de diciembre de 2024]. Disponible en   
<https://www.ine.es/intercensal/intercensal.do?search=3&error3=Por+favor%2C+introduzca+el+c%C3%B3digo+de+la+provincia.&error4=El+c%C3%B3digo+de+provincia+debe+estar+entre+1+y+52.&error5=El+c%C3%B3digo+de+provincia+debe+ser+num%C3%A9rico.&error10=El+c%C3%B3digo+de+municipio+debe+ser+num%C3%A9rico.&codigoProvincia=39&codigoMunicipio=053&btnBuscarCod=Consultar+selecci%C3%B3n>.
- ISIDORUS HISPALENSIS. *De Ecclesiae Officiis*. Cap. XLI. [en línea]. Disponible en: [https://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0560-0636\\_Isidorus\\_Hispaliensis\\_De\\_Ecclesiasticis\\_Officiis\\_MLT.pdf](https://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0560-0636_Isidorus_Hispaliensis_De_Ecclesiasticis_Officiis_MLT.pdf). pp. 774-775.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio. “La cristianización de las calendas de enero en la Hispania tardoantigua”. *Latomus: revue d'études latines*. Nº1 (2017). pp. 162-184.
- LEJAVITZER, Amalia. “Las saturnales romanas y su carácter de festividad agrícola”. *Revista RIVAR*. Nº24 (2021). pp. 237-246.
- *Libro de Actas del Concejo de La Serna del valle de Iguña (1852-1853)*.
- Loeb Classic Library. *Macrobius. Saturnalias*. Libro Nº1. Capítulo 18. Sección 10.
- MERINO QUIJANO, Francisco José. “El Carnaval Popular, ritos y ceremonias en tierras extremeñas”. *Revista de historia*. Nº1 (2014). pp. 34-64.
- MONTAGUT, Eduardo. El franquismo contra el carnaval. [en línea]. *Eduardo Montagut*, 25 de febrero de 2023 [consulta: 3 de diciembre de 2024]. Disponible en   
<https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/2346-el-franquismo-contra-el-carnaval.html>
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Fiestas populares de Cantabria (2). Los Carnavales rurales*. Santander: Ediciones Tantín, 1984.

- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir. Las mascaradas, sus metáforas, paradojas y rituales*. Santander: Editorial Límite, 2004.
- MONTESINO GONZÁLEZ, Antonio. *Una aproximación al estudio socioantropológico de las mascaradas invernales en Cantabria*. Cádiz: Imprenta Jiménez-Mena, 1990.
- *Ordenanzas de Potes, 1865. A.H.P.S. Diputación: 214.*
- ORTIZ DÍAZ, Daniel Luis. *El valle de Iguña*. Torrelavega: Cantabria Tradicional S.L., 2004.
- PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo I*. Santander: Editorial Cantabria, 2004.
- PÉREZ SÁNCHEZ, José Luis. *Cantabria: 102 municipios. Tomo II*. Santander: Editorial Cantabria, 2004.
- PRIETO, Marta. “El Carnaval en la Antigüedad grecolatina” en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. pp. 23-34.
- RENERO DÍAZ, Vicente. “Formas Dialectales y Toponímicas de Cantabria”. *Revista Altamira*. N.º 1, 2 y 3 (1947). pp. 109-255.
- Resolución por la que se dispone la publicación en el Boletín Oficial de Cantabria del Acuerdo del Consejo de Gobierno de 4 de febrero de 2021, por el que se aprueba la declaración de La Vijanera de Silió, en Molledo, como Bien de Interés Cultural Etnográfico Inmaterial. Boletín Oficial de Cantabria. Miércoles, 10 de marzo de 2021. BOC N. 47. [en línea] [consulta: 3 de julio de 2021]. Disponible en <https://boc.cantabria.es/boces/verAnuncioAction.do?idAnuBlob=359115>. pp. 5162-5165.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador. “Las fiestas de Andalucía. Perspectivas socioantropológicas”. En: *Actas de las XII Jornadas sobre historia de Marchena. Las fiestas en la historia de Marchena (3 al 6 de octubre de 2006)*, 2008, Sevilla: Ayuntamiento de Marchena. pp. 11-26.

- RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco. *Mascaradas de invierno en Zamora y Trasmontes*. Zamora: Caja de Zamora, 1987.
- SÁINZ GONZÁLEZ, Patricio. “Susurros del Besaya. Artefactos y fábricas de un río cántabro”. En: *Actas del VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*, 1995, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. pp. 411-420.
- SARTRE, Maurice. *El oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a. de C.-235 d. de C.)*. Madrid: Akal, 1994.
- SCHULTZ, Uwe, *La Fiesta*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- SEBASTIÁN, Chany. Cuando las mascaradas eran perseguidas en Zamora. En: *La Opinión de Zamora* [en línea]. 30 de diciembre de 2020 [consulta: 6 de enero de 2025]. Disponible en   
<https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2020/12/30/mascaradas-perseguidas-26865717.html>.
- Séneca. *Cartas a Lucilio*. Medellín: Grupo SURA, 2023.
- TORRES SEVILLA, Margarita. “Raíces antiguas y medievales del Carnaval: una aproximación histórica” en BALCELLS, José María (coord.). *El Carnaval: tradición y actualidad*. León: Universidad de León; Ayuntamiento de La Bañeza, 2010. pp. 35-42.
- UNESCO. *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Edición 2018*. [en línea] París: UNESCO, 2018. [consulta en: 7 de enero de 2025]. Disponible en: [https://ich.unesco.org/doc/src/2003\\_Convention\\_Basic\\_Texts-2018\\_version-SP.pdf](https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-2018_version-SP.pdf).